



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

TESTAMENTO

Ensayo

Escrito el año 1986

Primera edición electrónica 2007

*
*
*

© Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

“Escribe para un tiempo sin tiempo. Para quienes creen en el poder del pensamiento y en el esplendor de la imaginación. Nada al gusto en boga, todo libre y articulado internamente. Como acudan las ideas como relampagueen las imágenes. Al cabo el escritor es el dioscecillo y el pequeño demonio de su turbulento transcurrir. Averígualo.”

EL ARCÁNGEL

I

Hermanos somos todos, los que me seguisteis con amor y comprensión, los que me negasteis con agravio y con silencio. Y en la fraternidad de la escritura se nivelan diferencias. Los poseídos por noble ambición colmarán su destino. Los malos serán olvidados. Y he aquí: el buscador, el soñador, el portalira del misterio y de las revelaciones hablará para vosotros. Recoged su palabra de Verdad, de belleza, verídica y fantástica a un tiempo mismo porque de realidades y de sueños se tejen nuestras vidas. No ceséis de interrogar a lo visible ni dejéis de meditar en el sentido oculto de las cosas. Porque todo nos fué dado para ser esclarecido todo. Pensar, sentir, expresar: las tres líneas del triángulo viviente. Acoged con bondad las últimas ideas y las finales imágenes del caminante que se sumergió en la comarca natal, en la interpretación de la esfinge patria y se proyectó por los suelos del mundo.

El hombre pertenece a su contorno humano y natural. No reneguéis de mí como no olvido de vosotros. No os hablaré todavía de la familia —vínculo sagrado— pero sí diré de los amigos que me ayudaron con su bondad y simpatía, de los adversarios que impusieron su consigna de envidia, y hasta de los indiferentes que daban espalda a mi andadura. Para todos vosotros mi canto de gratitud porque todos tuvisteis influencia en el ascenso y en las caídas del Soñador. No siempre la luz iluminó mi camino; también las sombras templaron mi carácter. Agradezco pues a la grey circundante la carga de amor y de lucha que me fué impuesta.

Porque está escrito: del hacer de muchos brota la personalidad señera y la victoria individual trabaja para todos. Vosotros los generosos y estimuladores, gracias. "Vosotros los negadores y agresivos, gracias también. Y a la multitud grisácea de los indiferentes vaya asimismo palabra de reconocimiento porque tratando de ganar su atención redoblé mi arquitectura verbal. De verdad: todos en conjunto, queriéndolo o no trabajasteis para mí y yo os devuelvo interés compartido de inquietudes.

No fuí despreciador ni orgulloso. Entremezclé mi vida con las vuestras. Pero recorrí el camino interior solitario porque toda hechura armoniosa brota del aislamiento y del silencio. Os pertenezco, me pertenecéis. Individuo y colectividad fraternizan en esfuerzo solidario. Nadie es solamente para sí. Y la escritura, transfiguración poética de la realidad, construye para el tiempo y para la grey humana. Hermanados o separados, de verdad laboramos en conjunto: hechura de uno reflejo de los muchos. Y a la inversa. La cordillera se eslabona de montañas.

Patria de las desventuras nos fué asignada; por ello mismo: haceos dignos de lucha y sacrificio. Más no exijáis todo al Jefe de Hombres. Lo queréis honesto, intrépido, dinámico, apto en prevenir y organizar; enérgico en el mando, justiciero por la conducta. ¿Y vosotros que le daréis? Vuestra fe, corazones ardientes, voluntades diamantinas. Ahuyentad la demagogia y la anarquía, Endureceos en el trabajo, amad la disciplina y la responsabilidad. Que cada cual sea centinela en el quehacer de la muchedumbre. Destino de fatigas y sacrificio os fué señalado. Responded a la esfinge del pasado inmediato y turbulento con la aspiración al ordenado discurrir. ¡Levantaos de la inercia y la violencia! Concertad fuerzas y entusiasmos.

Si al Cristo debéis las excelencias del alma, que la música viril de Beethoven y el genio creador de Bolívar guíen vuestros pasos. Necesitáis los grandes modelos de la historia. Que la tierra y los mitos indios se conjuncionen con el ímpetu mestizo y la claridad transeuropea. Jugo de razas, saberes confluyentes. Las montañas son lecciones vivas de osadía y poderío. Los valles cantan. Bosques y llanuras incitan a la acción. Inmensa herencia natural os fué otorgada: ¿qué esperáis para disfrutarla? El divisionismo, el genio pendenciero corroe; desorden y holganza retrasan la marcha de los pueblos. Salid de los antiguos moldes, edificad las nuevas ciudades valerosas del orden y el esfuerzo de conjunto. Rehuid a los falsos apóstoles de la redención social, que no es fruto retórico sino vocación interior de perfeccionamiento en comunidad. Alzad la mirada al horizonte, cuanto más lejos, mejor. Y responded al desafío del Destino sin vacilar. Hombre, multitudes: la Nación es hechura de sus hijos.

No pretendo oficiar de profeta ni de conductor. Ejercí transitoriamente el don de mando y sé lo difícil, doloroso que es manejar conciencias. Los que aspiráis a comandar preparad largamente vuestro magisterio. El pueblo vive ansioso de estar bien dirigido. A las masas perplejas, a los líderes vacilantes infundidles fe y confianza. Porque uno es siempre el abridor de caminos, una la brújula que orienta y desafía. Alentad al varón recto y capaz, desechad al codicioso y al ignaro. De vuestra elección depende el presente llevadero. Luego la conducta de cada cual redimirá a la grey desconcertada. Trabajad sin esperar recompensa: la carga del que guía conduce a las estrellas.

Dad libre vuelo a la imaginación. Manejad con rienda corta la voluntad porque sólo cuando el pensar vertiginoso se transmuta en acciones controladas se puede hablar de victoria razonada. Y no temáis a frustración ni a pacientes esperas: todo camino tiene su término. Que el alma busque a las almas, se multipliquen los encuentros: Salid de la soledad y el abandono; el artista creador transcurrirá solo pero el ciudadano se integrará a su comunidad social. Explorad el territorio, poblad las fronteras, cread una conciencia geográfica, fundid los núcleos étnicos en un solo tipo racial y nacional. Y después de compactar lo propio alzaos a la unidad continental y proyectaos al ritmo universal. Porque hijos de la tierra somos pero también criaturas del mundo. Y la andadura cósmica se interna hacia adentro y se desplaza a las lejanías. Una sea vuestra consigna: vencer de la dificultad y del peligro.

El hombre se hace entre hombres. Buscad compañía, sumaos a toda obra noble. Patria y altas empresas se fortalecen en el entendimiento y el esfuerzo de conjunto: uno con todos. Pero reservad la intimidad del artista: la faena creadora surge más nítida de la soledad y del silencio.

Hermanos os digo: aunque alejado estuve siempre junto a vosotros. Me interesé por todo quehacer humano. Tendí la mano a muchos. Mi palabra no fué humilde ni orgullosa: sincera simplemente. Apoyaré toda construcción generosa aunque algunos me nieguen el derecho de intervenir en la erección de la Torre de los Entusiasmos.

Os fué asignado tiempo de aflicciones y quebrantos. Honrad la condición humana: a mayor dificultad más entereza. Y que el espíritu de paz y de unión del Señor descienda sobre vosotros los dispersos y turbulentos de la gran heredad desgarrada desde adentro.

Surja el hombre nuevo de la convergencia de razas y costumbres. Todos para todos. Y en coros de salud y rectitud asomen las generaciones que aun no han sido.

II

La primera y la última palabra que debe ocupar la mente del hombre; y su corazón: Dios.

¿Pero qué es Dios, quien es Dios, cómo definirlo y comprenderlo si escapa a los anillos del tiempo y del espacio? Preguntas sin respuesta. Nadie lo supo ni lo sabrá jamás. Suprema inteligencia está por encima de las inteligencias. Todopoderoso lo nombráis intuyendo su majestad inmarcesible. Toda criatura de razón se inclina ante ÉL aunque desconoce su esencia y su presencia. Poder invisible, el que todo lo puede, el que lo concibe y regula todo. Crea el universo, los seres, las cosas, los sucesos y sin embargo os deja el don de elección entre la luz y las tinieblas.

- Inmensidad sin límites — dirá el matemático.
- Hoguera sin presencia — responderá el místico.
- Abismo de sin igual hondura — para el teólogo.
- Suma de lo que es y de lo que no es — en el sentir senequiano.
- Lejanía y proximidad indescriptibles — afirma el poeta.
- Forjador de todo lo invisible — dirá el panteísta.
- Un Dios personal para cada cual — arguye el creyente.
- Pura energía, fuerza atómica — alegará el sabio.
- Inmóvil motor primero para el pensador de Estagira.
- Animador de las ideas que ordenan la materia — para Platón.

Castigador, perdonador, salvador concierta las estrellas y desconcierta a las almas. Invisible, inabarcable, infinitamente grande no puede ser imaginado por la mínima criatura humana. Está más allá de todas las leyes físicas y químicas. Excelso organizador de las formas funge también del impulso que las mueve. Está adentro, en vuestros corazones y también en el escenario exterior que proclama su esplendor. La oración os acerca a su misterio. La vida le obedece, la muerte revelará el enigma. Si lo amáis seréis amados; si lo olvidáis seréis olvidados.

El mundo es vasto, diverso. Los pueblos distintos, variables. Apelan al Único bajo diferentes nombres ignorando que siempre el mismo. Hay también las deidades menores o secundarias: son los dioses de las mitologías, las representaciones simbólicas de la fuerza, de la suerte, de la fortuna, del cambio de lo adverso en favorable. Debéis denominarlos dioscecillos pues sólo alcanzan a emanaciones del Poder Divino.

Para el cristiano por tres venas maestras circula la sangre divina Dios, el Supremo Creador imponderable, indescriptible, no concebible. Jesucristo puente que acerca a la criatura con la Divinidad. El Señor, ese dios personal que creemos tener a nuestro lado. Música de músicas cuanto más la escucháis más os profundiza pero menos la entendéis. Arcano de arcanos concede o niega, exalta o deprime; solo ÉL conoce sus caminos. Uno y diverso se multiplica en nombres y

representaciones innumerables. Es presente y devenir a un tiempo mismo. La cifra incógnita que mente alguna puede develar.

Desde la más remota antigüedad hasta el ateo moderno todos sabéis o presentís que una inteligencia lo organiza y lo rige todo. Religiones, historias, estéticas os conducen al juego de las deidades desconocidas; pero ÉL permanece siempre escondido, hacedor indimensionable, no previsible. "Tocad y se os abrirá — tiene dicho — pedir y recibiréis". Es verdad mas nadie sabe por qué en veces la puerta no se abre ni el don solicitado llega. Es que en su cándida esperanza los hombres no han comprendido todavía que todos dependemos de ÉL y no EL de nosotros. Suele enviarnos ángeles y arcángeles que cumplen su voluntad; sólo que no los vemos. No neguéis, no blasfeméis, no os apartéis del buen camino.

Bien sé que hay cosas difíciles si no imposibles de entender. ¿Por qué esa Suprema Bondad permite que las criaturas se devoren unas a otras para poder subsistir; por qué guerras y catástrofes naturales; por qué unos transcurren en dichoso acontecer y otros no pueden salir de un sino adverso; por qué buenos oprimidos y malos sin sanción? Cielo, purgatorio, infierno son representaciones simbólicas de esa pluralidad de estados o destinos que más que a los cuerpos atañe a las almas. ¿Habrá la eternidad, sobrevendrá la Nada después de la Muerte? ¿Y la Muerte será el fin definitivo como piensan los biólogos o una nueva forma de vida como explicaba Eurípides? El Señor nos manda creer en lo eterno, la mente vacila y duda.

Lucifer, el ángel más hermoso y poderoso quiso igualarse en poder a Dios. Cayó y fué expulsado del Cielo y se convirtió en el gran réprobo. Así nació Satán, fuente de todo mal, el Tentador que pervierte los corazones y enardece los sentidos. ¡Por qué Dios permitió que apareciera el contra-tipo de la virtud? No indaguéis demasiado, hermanos míos, no indaguéis demasiado...

La grande interrogación nos acosa: ¿somos libres, somos criaturas manejadas desde el principio al fin por el Poder Divino? Porque aun no está esclarecido — aunque los teólogos se esfuercen en definirlo — si verdaderamente existe el libre albedrío o si somos únicamente designios de arriba. Sí: la oración puede mucho, conforta, eleva, redime. Mas no creáis que orar es obtenerlo todo. Unas veces otorga, otras calla, se evade. Aceptadla en su doble disposición benéfica o negativa. Bueno es orar mas sin abandonarse a los dones celestes porque también el transcurrir terrestre exige entrega y cumplimiento. Dios, el primero y el último misterio sin respuesta enclavó en el corazón de los hombres la búsqueda sin fin. Creed, amad, daos a los otros, confiad en ÉL mas no pretendáis ingresar en la morada desconocida en que habita. Porque el Supremo Hacedor crea, orienta, premia, castiga, dirige los destinos mas nadie vió su rostro ni siquiera el varón de la zarza ardiente.

La imagen antropomórfica del Padre Eterno fué una ilusión de los antiguos y de los artistas. Hoy no podemos admitir que EL sea una representación colosal de su criatura ni menos se que descomponga en infinitos guardianes para cada uno de los seres que fueron, son y serán. Las cantatas de Bach, los coros de Monteverdi nos pueden suscitar imágenes pequeñísimas, lejanísimas de lo que podría ser la gloria del Señor. Los místicos creen que es posible que la criatura se una a su creador; ¿pero cómo lo ínfimo habría de confundirse con lo infinito? Y aun la palabra bíblica nos sume en confusión: "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza." ¿Cómo lo minúsculo podría aproximarse a lo máximo radiante? Si revisáis las doctrinas, exégesis e interpretaciones que se han elaborado sobre el Ser Divino, omnipotente y regidor del Universo comprenderéis que cuanto más cree conocer el hombre acerca de su Creador, con mayor fuerza se desvía y se extravía: ni su esencia ni sus significaciones pueden ser absorbidas por la diminuta razón humana. Admitid, hermanos, que la Suprema Inteligencia escapa a la comprensión de las últimas verdades nunca halladas por los siervos del Señor.

El gran arcano de Dios es inexplicable. Prostrados ante EL que es a un tiempo mismo la infranqueable oscuridad y la luz esplendorosa que fustiga las conciencias. Los soberbios serán ofuscados, los humildes habrán pan de virtud. El Arcángel y Luzbel custodian las veredas que conducen a las verdades más altas. Pensad que si la estrella no puede dar razón del firmamento menos alcanza el hombre a explicar la creación. Buscad, medita, interroga al Gran Misterio:

acicateará vuestras mentes, dará vuelo libre a las imaginaciones pero jamás entrareis al recinto de lo Desconocido.

Dichosos los que aun sin conocerlo creen en ÉL: viven en la esperanza, les aguarda un fin de salvación. Desventurados los ateos que sólo fían de la materialidad del mundo y tiemblan ante la Nada que según ellos los espera. Y a los incrédulos digo con palabra de verdad: no conoceréis el rayo de oro del amor eterno, ni seréis aliviados de tristeza y de pesar, porque el descreído se desintegra inexorablemente.

No aguardéis que todo os sea concedido. Aceptad con alegría los dones recibidos, soportad con mansedumbre lo que os fuere negado. Porque hay un Dios de justicia y otro de expiación. Y todos ignoran como alumbrará el sol matinal.

Dios es el lenguaje sin palabras. El vacío lleno. La plenitud que nadie alcanza. Verdaderamente: el Desconocido.

El Vaticano es la voz de la Iglesia; la Iglesia el espíritu de Dios. No os moféis de ritos y ceremonias, conducen de la circunferencia al centro. Ni practiquéis bondad esperando futuras recompensas porque ella es buena en sí misma. Y aunque suene a vulgaridad repetitiva más vale ser bueno que incurrir en maldad. Buscad verdades en el Aquitense y en el varón de Hipona, mas no olvidéis a Teilhard de Chardin el visionario. Buscando, buscando si no se llega a la meta anhelada al menos se esclarece el camino. ¿Y dónde está EL finalmente: arriba, abajo, afuera, adentro, celando las almas, templando las voluntades? Y el universo que nos ofusca y el mundo que nos contiene son manifestaciones de su gloria. Y uno y trino es el enigma que se desdobra en las Personas Sagradas.

¿Qué es Dios, qué no es Dios? Materia y espíritu le pertenecen. Inventor y anulador de los números. Se evade al análisis y a la síntesis. Indefinible, incomprensible. Confiad en EL mas no le atribuyáis todo, vosotros también tenéis que hacer vuestra parte. Misterio de misterios, lo indescifrable. El Cristo y Phosphorus emanan de su morada inaccesible. Asimismo lo eterno y lo fugaz. Da sentido a la Nada. Lo ilumina Todo. Creó el amor y el espanto. Aproxima las criaturas a lo trascendente. Es un fuego consumidor y revivificador simultáneamente. Es la majestad de la música, es la hondura del silencio. Como adivinaba el hombre de Tarso: reside en una luz a la cual nadie podría llegar. Es el que escoge y también el que desvía. Júbilo y dolor. Fraternidad moral y soledad creadora. El Más Allá y el Más Aquí en íntima consonancia. La dispersión del mundo, la concentración del alma. El itinerario hacia las supremas dignidades. Es bondad, es caridad y también desasosiego, incertidumbre. La rosa inextinguible. Forma de formas y sin embargo el encanto de lo que no tiene forma. Y cerraré estas reflexiones evocando la intuición del místico que debe haceros meditar: Dios, el *Mysterium Tremendum*.

III

Aquel que quiera mandar que aprenda la primera regla: responder por ese mando.

Imperios, reinos, repúblicas, países hubieron como estrellas. Incontables fueron asimismo los Conductores mas entre éstos pocos los eficaces muchos los desvariados. Porque sucede que el mando es también responsabilidad y no todos saben responder por la altísima misión de conducir. El verdadero Jefe de Hombres guía con firmeza y sabiduría las dos condiciones esenciales del que conduce a la grey. Saber decir no, saber decir si pero mantenerse en la decisión tomada, no vacilar, no retroceder porque toda acción será previamente meditada. Evitar demoras y vacíos en el proceder. No dejar que estallen los conflictos ni dilatar las soluciones; anticiparse a ellos, salirles al encuentro. Gobernar es prevenir. Vosotros los que aspiráis a conducir aprended el valor de la palabra rapidez. La dinámica moderna impone un pensar veloz y un hacer pronto y despierto.

¿Cómo seguir las huellas de Asoka en el pasado, de Lyautey en el presente? Primero hacer amar, luego hacerse temer mas no por la crueldad del mando sino por el poder de comprensión y la severidad al organizar hombres y costumbres. Como sea el gobernante serán sus ministros, como sean sus ministros serán sus inmediatos colaboradores, como ande la

administración pública se deslizará la vida civil. El ejemplo tiene que venir de arriba. Y en estos tiempos de disolución y corrupción debéis luchar contra la desidia y la inmoralidad.

Hubieron grandes reinos, felices repúblicas regidos por mandatarios sabios y capaces. Fueron más la excepción que la regla pero su ejemplo sobrevive: saber mandar, saber organizar, saber hacerse obedecer. Porque Jefe es aquel que posee el carisma personal mas asimismo la aptitud de anticiparse a los acontecimientos. Comandar es, en parte, vocación interior, en parte el flujo de la experiencia diaria: saber aprovecharlos. Y no envidiéis al que tiene el poder en sus manos, pues su carga es mayor que su poder. La visión aguda, la intuición relampagueante, pero sobre todo la facultad de decisión: he aquí los tres dones del Conductor.

¿Quién manejó más diestramente al pueblo el soberano hindú o el mallku aimára? No todos pueden ser Pericles ni Bolívar pero todo jefe de verdad puede labrar su propia grandeza. Hubo un general de aviación que aprendió por si mismo las artes del mando y la ciencia de hacerse amar y respetar por el pueblo. Porque amor, respeto y confianza son las condiciones irrenunciables para seguir al que guía. Y manejar mentes rebeldes es más difícil que conducir rebaños ariscos.

Saber escuchar: una de las virtudes iniciales del que conduce. Primero conocer las opiniones de sus íntimos; luego conocidas y sopesadas ellas tomar la decisión final con su propio criterio. Reunirá pues el Jefe la serena previsión con el mando más enérgico. Valeroso si, temerario no, porque no es lícito jugar con el destino de los demás. Rehuir por igual crueldad y debilidad, buscar un término medio entre el tolerante y el inflexible. La unión del coraje con la sagacidad es casi siempre vencedora.

No loar solamente a los vencedores; existen también perdedores dignos de admiración.

Vosotros que buscáis un conductor no ir a encontrarlo a la distancia. Mirad en torno: si hay uno que reúne determinadas cualidades pero le faltan otras, ayudadlo con vuestra fe y vuestros conocimientos a completar el aprendizaje del buen piloto. Porque el auténtico conductor no brota de la nada ni es sólo por si mismo mas surge del entusiasmo que lo rodea. Ya no es el tiempo de las fortalezas, ahora la artillería, bombas y cohetes todo lo destruyen. En la guerra o en la vida civil aprended el arte de la maniobra incesante: estratagema, sorpresa, rapidez. El cerebro de quien encabeza debe ser diez veces más rápido que los de sus acólitos. Si queréis mandar con eficacia no confiar en nadie, manejar hombres solamente, vigiladlos, hacedles, rendir a cada cual según sus aptitudes. Saber escogerlos para el puesto adecuado gran aptitud del buen guiador. Porque si está en el lugar justo cada uno rendirá mejor. Rodearse como el Sol de sus planetas: he aquí la ciencia oculta del regidor de conciencias.

Aprended a ser pacientes cuando la acción no exige inmediatez. Muchas veces la estrategia calculada y el avance cauteloso dan sus frutos. Pero en los grandes trances subid y caed sobre vuestra presa como el halcón: en vuelo fulminante. En esta era de la velocidad el más pronto es el victorioso.

¿Pero qué sabéis en verdad de la alta responsabilidad del mando? Quien llegó a la cúspide se debe a los demás. El mundo tuvo millones de mandones, algunos centenares de grandes conductores. Porque escrito estuvo: para pocos el acierto en la sabiduría del pensar y en la valentía de la acción. Si el de arriba es malo, volteadlo. Si es bueno otorgadle vuestra confianza y vuestro esfuerzo. Porque si vosotros, pueblo, sabéis elegir, el Jefe de Hombres sabrá responder. Buscad caracteres fuertes y magnánimos, inflexibles en el cumplimiento del deber, tolerantes y comprensivos con la, desdicha: ajena. Porque el Buen Juez administra justicia sin vacilaciones: estudia, medita, decide. Y como al árbol le pedís que suba vertical al Conductor le demandareis tensión de horizontalidad: por todos, para todos, sin mácula de error ni de punición.

IV

No es difícil ser ameno, interesante, atractivo. Todo aquel que conoce las técnicas elementales de la escritura puede serlo, llegar al "best-seller", hacerse rico y afamado con sólo entrar a la vorágine del gusto en boga. Entrar al submundo del narcotráfico, por ejemplo, con su escuela de crímenes, horrores y delitos está al alcance de cualquiera. Se conocen sus

entretelones, sus capos, sus intermediarios, los funcionarios corrompidos que descubren una fábrica de cocaína y dejan funcionar veinte. Intrigas, traiciones, delaciones, venganzas, orgías de amor entremezcladas con odios y venganzas. La circulación monstruosa del dinero mal habido. Los personajes pervertidos y pintorescos que se mueven por millares — o millones — dentro del círculo repulsivo que manejan las mafias delincuentes. Si: un experimentado que conozca las leyes de lo trágico y del suspenso podría sacudir al mundo con la verdadera historia del narcotráfico aun no escrita. ¿Pero hay alma para describir tales atrocidades?

Podéis contar "la historia del secuestro del millonario con las alternativas de suspenso que el caso requiere. O el infierno de un amor prohibido mezclando el sexo con la violencia. O la aventura del buscador de tesoros que logra su objetivo. O narrar el crimen político intrincado que nadie ha descrito todavía. O el drama familiar que angustiaría a los corazones sensibles. O el levantamiento y derrumbe de una gran fortuna. También podríais contar el extraño caso del hombre que tenía tres personalidades. Tal vez la historia del fantasma que actuaba sin presencia. El relato del hombre humillado que de pronto adquiere el poder y se venga uno por uno de sus opresores. O una novela populista de las que andan de moda, llena de palabrotas, sadismo, escándalo y procalalia. O un tema de ciencia-ficción donde todo estaría inventado para gusto de los televidentes. O una narración que situaríais cien mil años atrás en un imperio abolido. Indistintamente la crónica de un perverso que escapa a todo castigo o de un ser noble perseguido por: destino adverso. Todo esto y mucho más — temas y personajes son inagotables — serían bien acogidos si los situáis en una atmósfera de fuego, de locura, donde hasta el idioma funge de malabarista y desatinado.

El que escribe es un mago: lo puede todo. Si sabe auscultar los gustos de los lectores puede ganar fama y dinero sin mayores dificultades. También la diplomacia literaria de los contactos y elogios mutuos rinde buenos dividendos. Pero no es eso lo que deseo para vosotros, hermanos del pensamiento que se desgarran por sí mismo, criaturas de la dificultad y del hallazgo, artífices del idioma, creadores de mundos ideales no contaminados por la suciedad ambiente.

¿Por qué un capítulo de Conrad, de Nerval o de Thomas Wolfe seduce con mejor brillo que una novela de Zola, de Sartre o de Vargas Llosa? Es que aquellos son lapidarios que tallan y pulen amorosamente sus gemas, en tanto estos actúan como jornaleros que acumulan precipitadamente sus ladrillos. No trabajéis pues para el vulgo; envilece. Producid para el artista que concede valor y sentido a todo lo que toca. Y no olvidéis que el templo griego, la catedral gótica o el monumento aimára se erigieron piedra por piedra, fatiga sobre fatiga, ansiedad por ansiedad.

Primero buscar y amar el tema a elegir. Luego enfrentar los personajes en una trama movida. Finalmente dar al relato ese aire de misterio y maravilla que circunda cosas y hechos del mundo. No pretendáis lo exótico, sino lo verdadero sea real o imaginario. ¿Originalidad? Nadie la logra íntegramente. Todos nos apoyamos en todos y la experiencia ajena bien puede servir de plinto a la propia edificación. ¡Qué difícil y qué sencillo saber contar una historia! Un libro es como un templo: imaginarlo, proyectarlo, ajustarlo en sus dimensiones y detalles antes de iniciarlo. Pero hay constructores que los levantan sin regla y sin escuadra, haciéndose por sí mismos conforme elevan sus muros. No los desdeñéis: son los elegidos. La inspiración, soberana caprichosa llega, se aleja, retorna, vuelve a partir: es la libélula cuyos vuelos son complicados de seguir. La técnica expresiva — estilo dicen otros — es la otra maga que se entrega después de largas andaduras. No os desalentéis: la madurez pensante y estilística arriban después de dilatado navegar. Anímica y estéticamente el mejor navegante es aquel que afrontó vendavales y tormentas aun a riesgo de zozobrar.

Buscad siempre los modelos más altos del tiempo clásico no y de la era moderna aun sabiendo que no los alcanzareis. Porque hay un heroísmo de lo impasible y aspirar a lo excelso debe ser la meta del artista. ¿Qué importan las envidias, los ataques, los vacíos malintencionados? El que hace su camino avanza inalterable: ni los seduzcan halagos ni lo acobarden censuras. Porque escribir más que una ciencia o un arte es una forma de misticismo recatado.

Y sed fieles al mandato interior. No os dejéis imponer por las premuras de la hora presente ni escuchéis a las sirenas de la extravagancia. Separad prolijamente el oro de la escoria. Novalis y Tamayo lidiaron por la perfección escrita. Y auscultad en lo propio que es la mejor manera de

alzarse después a lo universal. Porque fué dicho: el amor de lo suyo puede llegar a la comprensión de otros mundos. Lo visto, lo sentido, lo pensado hondamente cavan para el tiempo. Trabajad con la mirada no puesta en las urgencias del reloj sino serena y desprendidamente para que vuestras creaciones respiren autenticidad.

Gozosa y penosa la tarea del divulgador de ideas. Nadie alcanza sus éxtasis pero tampoco nadie padece sus zozobras. Porque habitan cielo e infierno habitan su corazón y tan pronto pueden brotar el Ángel como la Bestia. Magna es toda escritura si surge del dolor y la alegría: saber conjugarlos. Y no os desvíen del buen camino las promesas placenteras del éxito de librería ni la astucia de los falsos críticos que silencian lo bueno y relievan lo insignificante para arrastraros a la mediocridad.

Amenidad, profundidad. Tan necesarios son Julio Verne y Conan Doyle como Thomas Mann y Marcel Proust. Y no busquéis el mensaje y el sentido de la vida sólo en los libros porque es en movimiento de relación entre hombres, cosas, pasiones, sucesos donde se labra la tarea humana. La literatura expresa la vida y la vida hace la literatura. Buscad todas las aristas del polígono: son igualmente bellas y nobles si pasáis con dedos ágiles por ellas.

No tratéis de imitar a los grandes ni a los pequeños maestros. Cada cual forjará por si mismo y gradualmente su propio estilo aunque indeliberadamente sea influido por las buenas lecturas.

Y meditado muchas veces: la literatura no es un juego. Es un sacerdocio.

V

Los problemas insolubles son tantos y tan inexplicables. Deberían ser soslayados pero los escrutáis sin cesar atraído por su oscuridad y su misterio.

Pensad por ejemplo en lo que ocurre en los fondos oceánicos habitados por seres voraces y crueles. La naturaleza es autofágica, se devora a si misma. Cada segundo en los abismos subácueos nacen millones y millones de seres; cada segundo también perecen y son devorados millones y millones de seres. ¿Por qué? ¿Para qué? Aunque en distintas proporciones esto sucede en todos los órdenes zoológicos: el animal vivo se come al animal vivo Análogamente el hombre mata a los hombres y aunque haya superado el canibalismo destruye con ferocidad poblaciones enteras siendo víctima de guerras, revoluciones, enfermedades, accidentes o catástrofes producidas por las fuerzas de la naturaleza. El ser vivo dotado de inteligencia o sólo guiado por los instintos aparece, en cierto modo, tan efímero como el pétalo de una rosa. Y este ser frágil, precario, ¿puede considerarse rey de la creación?

Desde la más remota antigüedad sabios y taumaturgos creen que el mundo terrestre fué organizado, destruido y reconstruido muchas veces. Hay quienes piensan que la fisión nuclear fué lograda en distintas ocasiones causando la ruina de las civilizaciones que la produjeron. Hoy podemos preguntarnos: ¿para qué se fabrican las armas? Lógicamente para ser usadas, tarde o temprano. Entonces resulta previsible esperar que la carrera del armamentismo atómico terminará con el mundo supertécnico que lo genera. La guerra, termonuclear está en la puerta.

Tampoco se explica por qué la era superindustrial y consumística ha producido los horrores del terrorismo, las drogas, la corrupción, la violencia. Derramar la sangre humana para muchos ya no es delito. Vivimos entre el temor y el peligro. El hombre ávido de sensaciones, de poder, de codicia no vacila en caer en maldad, crueldad, y criminalidad con tal de lograr sus fines. Se diría que nunca la ley del Cristo fué más amenazada por las fuerzas ocultas del satanismo que destrozan las conciencias.

Se afirma que 30.000.000 de criaturas humanas mueren por el hambre cada año ¿no es monstruoso? El poder creativo del hombre, su ciencia, su técnica, sus riquezas materiales nada o muy poco pueden hacer para remediar este flagelo. Pero cada día se utilizan ingentes recursos para financiar la carrera de los armamentos. ¿No es absurdo?

Pero no os dejéis invadir por pensamientos pesimistas. El mundo contendrá cada día más población y mayores problemas. Es el efecto multiplicador de los avances científicos. El civilizado que se aproxima al año 2000 no puede controlar las fuerzas que ha desatado su propia capacidad inventiva.

¿Qué hay detrás de las estrellas? ¿Qué bulle más allá de la imaginación? ¿Qué hilo mágico cose la sucesión de nacimiento, niñez, juventud, madurez, decrepitud y muerte? Pensad en la trágica lamentación del poeta: no saber a dónde vamos ni de dónde venimos. Entre la aterradora infinitud del cosmos sideral y la tremenda complejidad de los microcosmos orgánicos corre como un viento de locura que la mente no puede evitar. La terribilidad del mundo terrestre, sus seres y fenómenos hablan de una vorágine insaciable que todo lo devora pero también de un todo articulado por fuerzas y ligámenes invisibles, que escapan a la comprensión del cerebro humano.

Conviene meditar en lo enigmático del mundo y la inexorabilidad del destino de sus seres pero no dejarse envolver ni consumirse en reflexiones insolubles. Si queréis ser más felices preguntad menos. Porque en ciertos casos la inteligencia debe detenerse frente al hermetismo de la naturaleza.

VI

Es bueno remontarse a las lejanías del pasado. Bueno asimismo imaginar las sorpresas del futuro. Y reflexionar sobre la trágica época en que nos ha tocado vivir, sus miserias, sus peligros, los signos terribles de zozobra y confusión que amenazan al hombre que se aproxima al año 2000. Conviene esforzarse por despejar las nieblas de incertidumbre que nos oprimen.

Pero no se ha de subsistir en lo negativo. Salid oscurece — os digo— del cerco de pesadumbres que oscurece el día. Vivid la perennidad del instante. Todo tiene sentido, todo es interesante, todo digno de atención. Que jamás os abandonen la curiosidad de la mente, los entusiasmos del corazón, las energías de la voluntad. Porque apesar de sus errores y sus sombras, aunque dolor y desengaños nos visiten pasajeraamente, la vida es hermosa, incitante, digna de ser vivida. Lo maravilloso está en todas partes. Dejad que el Ángel victorioso se imponga sobre la Bestia atemorizada.

Palabras sencillas y eternas: la oración, la familia, la patria, la amistad, las letras y las artes, la música, la escritura. Están, todavía la casa, el jardín, la decoración siempre vivaz de las flores, el aroma de los pinos, el trino de los pájaros. Y para los elegidos el hallazgo de la Bien Amada que transfigura el doble misterio de la vida y de la muerte. La visión exterior y el vislumbre interno abren mundos de contemplación y de reflexión para la persona. Arcanos incomprensibles y gozosos: la inteligencia, la sensibilidad, el poder inventivo, el don de expresión creadora, la entrega a un ideal, la capacidad de ayuda a los vuestros y a los demás. Luchad contra el abuso de los poderosos, tended la mano al débil y al necesitado. Olvidad las injurias. Como aconseja el poeta: "captar el alma del momento, vivir lo eterno en lo fugaz."

A los himnos de pesadumbre sucedan los cánticos de alegría. Porque nadie tiene el derecho de sumergirse en negritud cuando todos los días el Sol nos devuelve a la confianza y a la esperanza.

Y a los pesimistas y pesarosos que acongojan con sus cuitas enseñadles que la constante actividad es la mejor manera de batirse contra la adversidad y contra el miedo. Porque está dicho: el mundo es de los valerosos y los esforzados, no de quienes se rinden a la tristeza y a la inacción. Buscad siempre el vértice en que se unen generosidad y animación. Sea la rebeldía por causa noble y el espíritu de solidaridad humana guíe vuestros pasos. Porque dar, darse es el más bello destino.

¿Que la historia de vuestra Nación es penosa, cruel, sanguinaria, surcada de hechos ominosos y figuras siniestras? Luchad por redimirla de tantas desventuras. Dad un sentido resurrector a lo doloroso y adverso. Porque la escuela de la hombría se nutre de riesgos y pesares, vence de las sombras, apunta hacia la luz.

Ni lloros ni lamentos. Una canción florezca en toda herida. La risa estridente del niño y la sonrisa suave del filósofo alternan en el desfile de las horas. Creedme hermanos: la dicha llega de afuera pero es nacimiento interior. No sois constructores de mundos mas sí modeladores del presente. Y a todo varón de verdad corresponde ser guía de esperanzas en medio del tumulto y la desesperación. ¡Cuán hermosa la milicia del espíritu cuando falla el bienestar del cuerpo! Esa estrella misteriosa que rasga el terciopelo negro de la noche alberga un mensaje de optimismo. Lo mismo el sol que dora las cumbres y beatifica todo amanecer. Porque está escrito: si sabéis contemplar la naturaleza y absorber sus lecciones inmortales seréis ungidos sembradores de claridad.

Hubo un rey que todo lo realizaba para acrecentar su poderío; y otro que se entregaba íntegramente a la búsqueda de la verdad; y un tercero que se desvivía por el bienestar de sus súbditos; y un cuarto habitado por la molicie y los placeres. Porque el conductor es la materia de los destinos y nadie puede evitar las fluctuaciones en la conducción de pueblos. Todo varía. Y es de varones prudentes adaptarse a la realidad circundante aunque los sobrepase el heroico que resiste y se rebela.

No importa que padezcáis como padecen todos los desgarramientos del mundo. Buscad en cada ser, en toda cosa, la arista de luz que rescata de los filos oscuros del vivir. Pensad que hacer algo útil o beneficioso para los demás es la mejor recompensa. Porque venimos a honrar la estirpe humana, a juntar mentes y corazones aunque en la intimidad creadora predomine la soledad del individuo. Y es que el trabajo de uno se ennoblece si va dirigido al esfuerzo del conjunto. Levantad vuestras casas ladrillo por ladrillo, teja sobre teja; y las otras las moradas del espíritu trazádlas anchas, venturosas, capaces de rescataras de toda duda y aflicción. Y en verdad os digo: en todo reside la maravilla si sabéis escrutar detrás de la fina línea de las formas.

¡Regocijaos cristianos: la vida se santifica en el pensamiento y en la acción!

Así como la naturaleza nos dimidia entre la vigilia y el sueño, alternad vuestras horas entre la actividad y el reposo. Dadle al cuerpo ocupación y variedad; al alma inquietud y percusión del misterio. Porque búsqueda y sosiego edifican el templo del saber. Y a los elegidos fueron confiadas las más arduas tareas y el desgaste mayor. Si el hermoso navío avanza con las luces encendidas ¡aleluya! Si su singladura se cumple en medio del silencio y de la sombra ¡aleluya también! Porque la criatura es dueña de su circunstancia y debe adecuarse a las mudanzas de la naturaleza. Y extraed la lección secreta que brota de la montaña eterna y de la rosa efímera porque ambas se signan mensajeras de virtud.

No paséis fugaces y voladeros sobre las cosas: profundizadlas, porque cada cual guarda su mensaje y su secreto. Y descifrar es el destino del hombre sin olvidar que existen lo irrevelable y lo escondido. Gozad la belleza del instante; no volverá. Antena prodigiosa el cerebro capta los rumores del cosmos y la música íntima de los seres inmóviles. Comunicaos con todo y con todos pues al acrecentarse los ligámenes se expande la capacidad de comprensión. Y el que piensa y lo pensado son las dos alas para el vuelo metafísico.

Cada día, toda noche una plegaria de reconocimiento al Señor que nos concedió poder de búsqueda y expresión.

Y al dolorido sentir o al templado júbilo oponed serena expectación. Porque llanto y risa, temor y alegría escoltan nuestros sueños. Y nadie sabe el término de su tránsito porque camino y caminante son tiempo sin tiempos.

VII

No os aflijáis, es el tiempo crepuscular que a todos nos tiene que llegar.

Estáis tristes, desalentados. La serpiente de la fatiga enlaza sus anillos. De pronto se abre la puerta del solitario y aparece el visitante prodigioso, ese franciscano de apariencia humilde y labio sapiente cuya conversación descubre nuevos tesoros en el flujo de los minutos. Al conjuro de

su voz fervorosa, de su verbo encendido, asistís a un nacimiento del mundo. En pocas palabras os entrega imágenes de perfiles ardientes. Transforma el desanimo en fervor hacia el Señor, hacia la Vida, hacia la Bondad y la Belleza. Os dirá que el cristiano es hijo de la luz, que ahuyentéis las sombras. Que el regalo de una sonrisa fué otorgado a todos. Que el retrato de la Bien Amada ausente hace pensar que también los ángeles tienen rostros. Y vertirá frases de aliento — revelaciones inesperadas — que darán nuevo sentido al mundo, sus seres y sus cosas.

También es probable que después de algunos años se os presente la niña-artista convertida en espléndida mujer. Es muy bella. Su mirada trasciende pureza, castidad. Habla de música, de pianistas, de literatura. Su sonrisa es un amanecer radiante. Por la edad podría ser vuestra nieta pero vosotros la contemplareis como un hada brotada de los cuentos de Grimm. Y ella también os dará la frescura de su encanto juvenil evocando el primer encuentro con la Muy Amada.

Precisamente porque se producen pocas veces esas dos visitas y otras similares os devolverán al júbilo interior.

Entonces comprenderéis que el don de comunicación, la amistad desinteresada, la palabra que acerca las almas son dones que bajan del Cielo. Y no os prodiguéis en el trato con ignaros y mal inclinados, mas buscad alivio con espíritus delicados libres de malicia. Dad y recibiréis. Acoged al peregrino que llamó a vuestra puerta. Porque está dicho: a conocernos y comprendernos venimos y nada más grato que el coloquio entre corazones afines. Y agradeced al Señor por las visitas inesperadas que renuevan la alegría de vivir y compartir. Seguid interrogando a la ciencia, al arte, a la cultura, al misterio mas no olvidéis que nada supera al don de amor, de comunicación, de entendimiento entre las almas. Y aguardad con ansia esas llegadas infrecuentes, ricas de novedad y de sentido, que os conducirán al mundo reconciliado de la generosidad y la desconfianza. Captad los mensajes del Destino; no se prodigan. Miradlo bien: en el ocaso hay luces de amanecer.

Pensad que las personas y las cosas inanimadas poseen don de participación; hay que salir a su encuentro si ellas no vienen a buscarnos. Porque es en el mundo de relación donde se intensifica el juego dinámico de las explicaciones. Y quien sabe escuchar será también comprendido. Cada día trae su mensaje. Cada hora su experiencia. Cada minuto su sorpresa si sabéis captar las saetas del instante. Porque todo tiende al diálogo, quiere ser entendido. Y el que puede acoger al visitante se enriquece de novedad y de sentido.

Los hallazgos no bajan de arriba, brotan de la interior incitación. Provocadlos. Y la palabra y la escritura son los vehículos cordiales para aproximar inteligencias. Porque en realidad somos buscadores de invención: cada cosa, suceso cualquier nos transmutan en reedificadores de verdad. Y creedme: el sol es siempre nuevo, la sensibilidad joven siempre si tenéis el instinto de la búsqueda y la pasión de comprender.

VIII

Me habéis preguntado:

— ¿Quien eres tu que pretendes comprender la marcha del mundo y dirigir nuestra conducta?

Os respondo:

— No soy profeta, taumaturgo, ni siquiera educador. Solo uno que abre caminos. Hay tres clases de escritura: una simplista y amena que distrae; otra que emana utilidad y enseñanza; y una tercera que debe ser leída dos veces y meditada tres. Me inscribo en esta última. Pocos me escuchan, menos me caza comprenden. Y es que no voy a la caza de discípulos sino al regocijo de la palabra que halla en si misma su razón de ser y su sentido. Desdeño el aplauso de las multitudes, me basta ser leído y despertar resonancia en los corazones. Y en vosotros confío, los que tenéis destino de búsqueda y afán de creación.

No busquéis la línea de menor resistencia; al contrario: perseguid lo complejo y lo difícil, aquello que por su propia densidad se vela de una inicial oscuridad antes de descubrir los rayos de

su interior claridad. Suma sabiduría la que destilan La Biblia, La Divina Comedia, los Dramas Shakespirianos. Pero si anheláis tocar profundidad en el mar de la literatura moderna leed dos veces la Odisea de Katzanzaki, La Ciudadela de Saint-Exupéry, el Doctor Faustus de Thomas Mann. Lenguaje cifrado y simbólico a la vez el que todo lo guarda y sólo se entrega al buceador empecinado. Huid de los modelos fáciles, del mal gusto en boga, de la amenidad y la vulgaridad que hoy se disfrazan de populismo y de acrobacias del idioma. Porque todos tienen acceso a la escritura pero a pocos fué donado leer en las estrellas.

Y escapad a las seducciones del televisor que sólo en pequeñas dosis es saludable. Ese demonio de nuestro tiempo que todo lo entrega concluso eludiendo el esfuerzo y la inventiva del hombre. Porque vertirlo todo en torbellino de imágenes fatiga al ojo y pervierte el alma. ¿Distraer? Si, debéis distraeros mas sólo en ocasiones espaciadas, porque el varón juicioso no requiere como el niño que se le explique el mundo sino que lo penetra y descubre su sentido por propia decisión. Igual cosa os diré del cine, la radiofusión, revistas y tiras cómicas que se deben gustar con mesura reservando mayores espacios de tiempo a la lectura, el estudio, la meditación, la música, las artes, los goces del paisaje y el trato humano con los nuestros y los otros. Las computadoras son útiles mas no deben abolir las facultades creadoras del cerebro. Desprendidos de los tentáculos de la civilización mecánica que todo lo entrega concluído.

Porque no nos fueron dadas inteligencia y sensibilidad para que sentados en una butaca veamos el desfile vertiginoso de mundo y sus maravillas, sino que ellas deben ser buscadas por personal decisión, filtradas a través de la conciencia individual, explicadas y disfrutadas en el activo juego mental que crea por sí solo sus necesidades y sus hallazgos.

¿La máquina habría de sustituir al hombre? ¡De ninguna manera! Puede ensanchar sus conocimientos, ampliar sudominio sobre la materia, dotarlo de elementos aprehensores de la realidad sideral y ultra-atómica. Pero jamás alcanzará la facultad hipersensible del espíritu, el don de mudanza, de invención y de perpetua creación que nutre las almas. No hay ni puede haber máquina del tiempo que nos conduzca a épocas remotísimas; sólo la imaginación humana puede conducirnos a los imperios abolidos. Análogamente no es el artificio mecánico el que puede construir el futuro, sino la mente individual el instrumento capaz de anticipar posibilidades del futuro.

Aprovechad todas las ventajas que la civilización os brinda, mas no abdiquéis nunca del excelso poder de pensar y obrar por si mismos que os ha sido otorgado. Invento alguno por prodigioso que aparente no debe evadirse del control humano. El peligro de la guerra termo-nuclear podría ser aventado si los hombres no estuvieran dominados por el demonio del maquinismo y el ansia desapoderada de ambición y supremacía política y económica. Habéis, forjado la más temible arma de destrucción que el planeta ha conocido. Si no tenéis el coraje para controlarla habréis cavado la sepultura del mundo atómico.

Y hacedlo todo por vosotros mismos. Cada cual con su necesidad, su menester, su deseo. No encomendéis a otros lo que vosotros mismos podéis hacer. Porque ese ejercicio de la propia realización es el que confiere dignidad a vuestro paso por el mundo. Profundizad con el propio esfuerzo. Encontrar el camino por si mismo y recorrerlo sin ayuda ajena es el más alto destino. Y no fiéis de los artificios mecánicos ni de la cooperación vecina porque a la voluntad individual están reservadas las mayores sorpresas.

Y no temáis que la soledad acreciente el coro de las inquietudes; os son dadas para el rescate de las cosas. Porque todo pide ser rescatado de la prisión de los límites visuales y es en el vértice empinado donde se anudan búsqueda y acción. Que obreros somos de la constante indagación y pilotos de un incansable navegar. Constructores del templo sois: levantadlo osado y magnífico.

IX

Ni la más atrevida imaginación pudo llegar donde han llegado los físicos actuales. Sostienen — ellos — que la Nada no es Nada ni existe el vacío absoluto; éste es mas bien un "plenum". Que más allá de los átomos y moléculas existe otro mundo formado por partículas

pequeñísimas, activísimo y bullente, de movimiento incesante. El espacio vacío — añaden — está habitado por partículas y antipartículas que espontáneamente se crean y aniquilan dentro de la más violenta física. La Nada es un apocalíptico campo de batalla, un océano hirviente de todo género de partículas.

Esto significa que junto al mundo visible y concreto de la materia existe otro mundo invisible y dinámico del espacio poblado que no conoce descanso. ¿Existen pues mundos en otras dimensiones que recién vamos descubriendo? ¿Y cómo soportar la idea de ese nuevo universo espacial si ya cargamos con el pensamiento aterrador de la vertiginosa inmensidad sideral?

Vosotros los que os aproximáis al Tercer Milenio ¿tenéis conciencia de lo que significa este crecer desmesurado de nuestros conocimientos acerca del infinito universo y sus enigmas? Cuanto más grande se piensa el hombre por su poder inventivo y descubridor más pequeño deviene en relación a la multiplicada extensión de su saber. Os pediré pues a los creyentes humildad y reverencia al escrutar los misterios que nos habitan y nos rodean, reconociendo la grandeza insondable del Creador; y a los no creyentes que se inclinen ante las fuerzas ocultas que construyen, destruyen y reedifican universos.

Verdad que la suma ciencia y el hondo saber sólo llegan a una minoría de gentes pensantes, pero esa minoría constituye la sal de la especie humana. Pensad por qué designio misterioso ha sido donada a la más ínfima y frágil de las criaturas la capacidad de elevarse a los mayores arcanos siempre en tensión ascendente. ¿Presentía el poeta andino la paradoja del mayor saber que conduce a la reducción del tamaño físico del ser vivo, cuando estampó el dístico inmortal: "alma que sabe más pues nada sabe."?

A vosotros digo con acento fraternal: sed orgullosos de la condición humana y al propio tiempo temerosos por la fragilidad de vuestro saber y vuestro poder. Porque no somos la medida de todas las cosas ni el supremo interrogador que saca de sí mismo sus respuestas, sino perseguidores de lo incógnito que nos empequeñece engrandeciéndonos. ¿Por qué el hombre finito y transitorio tuvo que ser el auscultador del infinito y eterno universo?

Llenad cumplidamente vuestros deberes de hombre, de hogar, de ciudadano, de trabajo, de estudio, de recreación; y sólo espaciadamente escrutad en los grandes temas del enigma cósmico que cuanta más se analiza con mayor fuerza empavorece la razón humana. Porque cada día aprendemos que la misteriosa realidad excede a la más poderosa fantasía. Y no fuimos contruidos para perdernos en la inmensidad y variedad de la materia, sino para asentarnos firmemente en el globo terrestre y en las virtudes del espíritu.

El hombre es infinitesimal en relación a la grandeza sideral y a la complejidad del universo intra-atómico. No acaba de comprender tan desmesuradas vastedades. Dejad pues a físicos, matemáticos y astrónomos explorar la inmensidad cósmica y adentrarse en el interior de la materia. Revertid sobre vosotros mismos: guarda mayores y más profundos enigmas la autodidaxia del alma. Pensad en ella.

X

Si: existe la Escala de Jacob. Pero la vieron pocos y por ella subieron menos. Los grandes infortunados, los místicos, los soñadores alucinados, y también los esforzados dominadores de la materia. Uno entre millones. El hombre-masa, el vulgar, el mediocre, el envidioso jamás contemplaron sus áureos escalones fulgurantes ni el tránsito aéreo de los serafines de alas diamantinas. Porque ese eslabón mágico que une el cielo con la tierra vedado está a la roma comprensión del vulgo, y a la corta acción del perezoso y del indiferente.

Fabulosa visión exterior que se fragua desde adentro. La habéis soñado muchas veces —en sueños es sencillamente maravillosa — pero cuando se abre como una rosa de fuego en la vigilia pensante traspasa los límites de lo sublime. Quien subió por ella ya no conocerá los descensos repentinos del desencanto.

El Sha-Nefer-Filantus o libro de las verdades escondidas refiere que para llegar a ver la Escala de Jacob es preciso haber atravesado los 7 desiertos del dolor, los 7 mares de la pena, los 7 valles de la inquietud que desgarran, las 7 cordilleras de los Andes inmemoriales, los 7 lagos que se ocultan en las altas montañas, los 7 ríos que horadan las tierras de los cedros y los robles, y los 7 bosques de la búsqueda que no conoce término. Pero este lenguaje simbólico no es comprendido por muchos que realizan sin saberlo el septenario de las travesías reveladoras. Escasos son los que cumpliendo el oculto itinerario llegan al pie de la escalinata prodigiosa.

Hay además los trances del místico, del sabio, del artista, del poeta que sin someterse a las séptuples disciplinas de los buscadores de verdad, contemplan en visiones relampagueantes los primeros escalones de la gradería resplandeciente y alcanzan a divisar el batir de alas y vestes de los celestes seres que la flanquean.

He preguntado al Anciano de la Túnica Verde:

—¿Cómo llegar al pie de la escalera soñada?

— Y el anciano ha respondido:

— Sé bueno, sé noble, huye del egoísmo, sacrificate por los demás. Sigue la ley del Cristo. Piensa intensamente, constantemente en el ascenso tendido que sube al Cielo. Y busca, busca sin cesar: la escala interior te llevará al barandal soñado.

Os digo, hermanos, que he penado mucho, he caído, he zozobrado, conocí el desaliento y la angustia de la frustración. Busqué en la vida y en los libros. Indagué cuanto en las horas de meditación. Pensé en ella fervorosamente. La imaginé en cien formas distintas. Muchos años atormentó mis sueños y mis días de vigilia. Desesperaba ya de poder hallarla persuadido después de tan largo aprendizaje que el simple mortal no puede vislumbrar la celeste arquitectura. Era el tiempo del ocaso cuando verdad y fantasía se confunden y esfuman en tintes róseos. Me juzgaba ya indigno de la gran revelación. Entonces ella llegó inesperadamente y encendió mi corazón.

Estaba yo en el jardín de mi casa contemplando la belleza del atardecer. De pronto el paisaje se abrió como un libro que despliega sus páginas y una escalinata de peldaños azules se dibujó en el aire. En realidad no puedo describirla, escapa a toda definición, pero diré a grandes rasgos — pálido reflejo — lo que ví.

No era una escalera semi-vertical que se eleva hacia lo alto sino una anchurosa y tendida sucesión de graderío interminable que elevándose con grande lentitud parecía hundirse en el horizonte aéreo. Una luz misteriosa que bajaba de lo alto iluminaba la escena sin ofuscar la vista. Por ambos flancos de la hermosísima escalinata subían y bajaban tropes de ángeles de cuyas alas se desprendían músicas suavísimas. Algunos seres, pocos y recogidos, vistiendo túnicas purpúreas ascendían los peldaños cortos y acogedores que parecían conducir más que ser hollados por plantas humanas. Y el maravilloso escenario palpitaba como bajo un velo sutilísimo de amaranto que sugería cosas imposibles de reproducir.

Quise levantarme para poner pie en el inefable graderío pero no pude moverme; comprendí que no era digno de la admirable ascensión. Y ocurría un hecho extrañísimo: la escalinata de peldaños azules se movía lentamente como alejándose de mi persona y sin embargo permanecía junto a mí. Lo más impresionante era que la escala se prolongaba hacia un horizonte lejanísimo, sin fin, que anunciaba venturas inacabables. Y unas veces la inmensa arquitectura se ofrecía línea y otras veces daba la sensación de curvarse ligeramente en sus extremos. Y no eran de oro, ni de plata, sino de un metal desconocido los rayos de luz iluminaban la escena. Y el ejército de los serafines subía y bajaba en graciosas ondulaciones flanqueando la escalinata en tanto unos cánticos conmovedores cundían por el aire.

Hice un esfuerzo para romper mi inmovilidad y poder acercarme al inmenso graderío, pero una voz interior me dijo: "no eres suficientemente puro."

Ninguna construcción humana podía compararse con esta dilatada sucesión de peldaños que subía tendidamente, interminablemente, hasta perderse en un punto infinitamente distante que el ojo ya no podía alcanzar. Y unos halos de luz blanca ceñían las cabezas de las figuras purpúreas que ascendían gravemente por los peldaños de la escalinata que solían fosforescer en pálidos relámpagos de azafrán. Y yo sentía que un inmenso júbilo hermanaba la materia escaleriforme la muchedumbre angélica y las figuras humanas que ascendían por la tendida escalera, como si toda cosa y presencia se fundieran en un patético coral que enaltecía las glorias del Señor.

Arcángeles victoriosos guiaban a las huestes seráficas que dentro de un aparente desorden en verdad obedecían a ritmos calculados de ascenso y descenso. Ni un sol radiante ni una luna desmayada niquelaban el paisaje. Un resplandor desconocido brotaba de seres y cosas que se movían en oleajes de honda majestad. Unas veces con furia atormentada que amenazaba romper el equilibrio armonioso del suceso, otras con pausada lentitud que hablaba de serenísimo contento.

Y el hombre de Tarsos y el visionario de Patmos a manera de guardianes vigilantes subían y bajaban también como las anchas fajas de ángeles.

Os digo que ví la Escala de Jacob. No tiene par. Si seguís los preceptos del Cristo, si soñáis con el fervor de descubrirla, si vuestros corazones presienten lo que hay detrás de las estrellas, la gran faja de los peldaños azules, ligeramente curvada en sus extremos, surgirá ante vuestros ojos los estupefactos. Pureza en la conducta, constancia en la búsqueda: he aquí el itinerario que conduce a la Escalinata que ahuyenta la tristeza y aproxima a la alegría de las revelaciones.

Almas afligidas: soñad con ella.

XI

Trabajad para hacer dinero porque el dinero es factor vital para subsistir. Pero buscarlo sólo para vivir decorosamente y contar con una reserva en casos de enfermedad, viajes o necesidades inesperadas. Tener lo suficiente. Eso basta.

No desvivir por acumular fortunas que cuando nace la codicia no conoce límites. La excesiva riqueza acelera el deterioro del cuerpo y envilece el alma. Escasos son los que saben manejarla y distribuirla con el mayor beneficio para los demás. Si la aplicáis para fines útiles o altruistas, bien. Infelizmente la mayoría de los acaudalados sólo se ocupa de su propio regalo y beneficio: más, tener más, siempre más es su divisa. El multimillonario y el avaro no comprenden que a más riqueza corresponden mayores preocupaciones. Acumulan, acumulan porque la riqueza da poder y el poder hace dueño del mundo.

Quien tiene fortuna en exceso puede burlar las leyes, comprar jueces, corromper conciencias. Nada está vedado a la influencia omnímoda del dinero. Banqueros, financistas, industriales hay que sobrepasan el poder de un rey. Todo se les somete dócilmente y esa facultad de imponer su voluntad sin trabas los convierte en desaforados egoístas, en crueles y soberbios dominadores del mundo y de sus seres. Olvidan la ley del Cristo y abrazan las tentaciones del Maligno. ¡Cuidado: el dinero sin límites pervierte y prepara la Segunda Caída!

No envidiéis al rico hipertráfico: está cavando su propia sepultura. Pero tampoco le guardéis rencor. Es más digno de lástima aunque esté rodeado de tesoros y sea el amo de sus caprichos. Tratad al acaudalado con altivez pero sin desamor: está derrumbándose con sus montañas de oro. Y al Señor pedidle: "dame lo necesario que toda abundancia es péfida y nociva."

XII

Chismorreo, trasnochadas, jugar, fumar, beber, el amor prohibido, a veces las drogas. Ostentar mucho y ambicionar más. La consecución del dinero fácil a cualquier precio. Los padres por su lado, los hijos por el suyo. Reinan el egoísmo y la inmoralidad. Tantos divorcios como

matrimonios. Un brutal materialismo devora las almas. Quiebra de los valores espirituales. He aquí la sociedad moderna.

Rebelaos contra esa visión negativa del mundo actual. No es verdad: los descarriados son minoría, los buenos abundan. Los hogares felices abruman en número a los desquiciados hogares. Los que pueden conciliar el sueño con la conciencia tranquila son muchísimos más que los atormentados por los remordimientos de una mala conducta. El ser humano es intrínsecamente noble; la caída de los menos no desmedra la rectitud de los más.

Afirman los filósofos pesimistas que hoy tener es más que ser. Tampoco es cierto. Aunque las necesidades y las ventajas de la civilización nos asedian yo sé de muchos que se acomodan a un bienestar holgado renunciando a opulentas riquezas. La codicia no manda en el mundo, sólo el justo deseo de mejorar. Creed pues en la bondad innata del ser humano y no perdáis la fe por la inconducta de algunos.

Hogar: ¡qué dulce y tierna palabra! Dichosos los que viven al amparo de su sombra protectora. Nada hay que supere los vínculos de la sangre y de los corazones. Abuelos, padres, hijos, hermanos, nietos, tíos, sobrinos todos son regalos de Dios. Y el mayor la esposa Muy Amada. Compartir con ellos la plenitud de una vida decorosa, penas y alegrías, renunciar a lo propio para hacerlos felices ¿no es el contento mayor? Y no haya celos ni resquemores en el nido familiar porque convivir en amor, respeto mutuo y generosidad son los atributos del hogar dichoso.

Yo os diré que penséis menos en los deliquios del mundo exterior y dedicéis más horas y cuidados a la intimidad familiar. Sólo penetrando almas se enriquece el propio espíritu. Porque venimos a dar, a entregarnos a los nuestros más que al dominio del mundo y sus placeres. Feliz el que nace en cuna familiar y se extingue en lecho de su estirpe. Y no atesoréis riquezas para que los vuestros las disfruten después de vuestra muerte; repartid lo que tenéis en vida. Ayudar, ayudar a los íntimos y a los amigos aun cuando fuere sacrificando lo que nos place es el más noble signo de la caridad cristiana.

Para defenderse contra las durezas y falsías del mundo nada hay que supere a la ternura del hogar. Consagradle vuestros mejores esfuerzos. Honradlo y acrecentadlo mediante una conducta recta. Y reconoced que lo más entrañable de la morada familiar son la madre y la esposa, después el padre y los hijos. Bienhadado el que parte a su trabajo dejando casa y hogar tras de sí. Beatífico también el que retorna a su lar ansioso de descansar de las fatigas diarias. Conceded al marido, al padre de familia el primer puesto en la escala social porque es quien mayores pesos debe cargar.

Llevad al hogar todo lo que podáis, no dilapidéis tiempo y dinero en ocios ajenos. Porque venimos a servir, sobre todo a los nuestros, y no a dispersarnos en el personal regocijo. Defended el santuario familiar de las asechanzas del mundo. Vida social, sí, moderada y recatada, mas no permitáis que los extraños invadan vuestra intimidad hogareña. Porque la casa y sus moradores deben ser fortaleza inexpugnable contra los desvaríos de la época. Y no temáis que poder alguno pueda destruir el encantamiento de la familia: siempre serán más los que se agrupen en torno a los suyos que aquellos que vaguen en ajenas compañías. Caminad con la frente alta: quien ejerce los deberes y responsabilidades del hombre de hogar, fiel a si mismo y a sus vinculaciones íntimas, vale por el más osado combatiente. Obedece los designios del Arcángel y es el protector, el maestro, el guía de los suyos. El hogareño.

Si no podéis ser fundadores y sostenedores del núcleo familiar malos constructores seréis. Porque la edificación sólida depende en buena parte del maestro de obras, es decir aquel que imagina, planifica y levanta piedra por piedra, madera sobre madera, teja tras teja su morada. Así también con cariño, fidelidad, comprensión y paciencia forjareis el reducto de vuestra intimidad inaccesible a los embates de los fieros vientos de la vida.

Suele caer una piedra, crujir la madera, quebrarse una teja. No importa, son azares del destino. El templo hogareño exige cuidados y fatigas. Reservad para sus moradores vuestros más puros afectos. Porque fuisteis elegidos para guiar y aceptar la carga mayor. ¿Qué cosa más conmovedora que la gravedad del anciano, el beso de la esposa, la risa de los niños? El cielo

familiar luce estrellas más bellas que los astros del firmamento nocturno. Y no envidiéis los hogares ajenos por más brillantes que aparenten; es a los vuestros que debéis consagrar vuestro amor y sentiros orgullosos de su compañía. Después de Dios la familia cuyo encanto acrece en la fiesta navideña.

Un hogar: el diamante azul de la existencia.

XIII

Está bien tener la ambición de realizar grandes hazañas, viajes extraordinarios, amores exaltados, inventos maravillosos; alcanzar honores y riquezas inesperados, sorpresas y hallazgos inusitados; tropezar con seres encantadores y sucesos placenteros. Está bien que muchos de vuestros deseos se cumplan. Pero tampoco está mal que algunos de ellos se frustren y jamás lleguen a su meta. Porque el deseo, gran motor del alma, no puede ser el eterno victorioso. Y justamente esa es su atracción: que oscila entre el dar y el negar, alegrando o descorazonando el ánimo.

Conocí un hombre que todo lo tenía y todo lo alcanzaba. Era envidiado sin tregua. Su imaginación convertía en inmediatas realidades grandes y mínimos anhelos. Dechado de perfecciones se le juzgaba el más dichoso de los seres. Nada le había sido negado: salud, fortuna, hogar feliz, una mujer buena y bellísima, amigos leales, negocios prósperos, alta situación política y social, honores y premios sin cuenta, y todo cuanto se le antojaba se transformaba en palpitante realidad. Ganaba en el juego. Se sacó tres veces la lotería. Empresa en la cual ponía la mano se iba para arriba. Cuando su voluntad se concentraba curaba enfermos. No existía impedimento que no se derrumbara ante su apetencia. Y podía muchas otras cosas que por pudor escondía a los demás. Era un pequeño dios que generoso se complacía en ayudar a otros.

Fuimos amigos, el arte y la literatura nos unían. Nunca le pedí nada ni intenté sondear su intimidad; tal vez por ello gané su confianza. Una tarde soleada, bajo la sombra de un hermoso cedro saboreando un café exquisito que sólo se daba en su hacienda el siempre vencedor manifestaba:

— Soy el más desgraciado de los hombres. Sólo conozco el éxito. No sé lo que es perder, fracaso, frustración. Todo sucede apenas deseado. Hay también la monotonía de la victoria. Mi voluntad está avasallada por mi mente: cuanto imagino se convierte en cosa viva. Jamás caí. Estoy cansado del poder incesante que me persigue.

Y no era un personaje de novela, sino un ser de carne, hueso y espíritu como nosotros. Paradoja: el rey del éxito era también el desdeñado del infortunio. Su tristeza provenía de sus triunfos. Admirado por muchos, envidiado por todos, no tenía contra qué ni contra quien ejercitar su carácter porque un sino fantástico lo privaba del combate cotidiano. Se consideraba un réprobo del destino que para él debía ser búsqueda, lucha, éxito, caída, conflicto, avance, retroceso, en fin: vencer la cordillera de las dificultades.

Porque de cierto os digo que la resistencia que el mundo — o el azar — opone a nuestros deseos, es el mejor auxiliar para el propio perfeccionamiento. Es una amiga, no una adversaria. Ese obstáculo que nos impide ver realizado un anhelo nos ayuda a corregirnos, a endurecernos por una parte y a volvernos más flexibles por otra. Lo que resiste, enseña. Caer de vez en cuando es útil, así nos levantamos más fuertes y entusiastas. Un deseo incumplido da nacimiento a diez nuevos deseos. Sólo el timorato se siente vencido al no obtener lo perseguido. Por eso insisto que la resistencia que frustra nuestros anhelos — si no es permanente, claro está — contribuye a fortalecernos.

No reneguéis de la fuerza oculta que malogró uno de vuestros propósitos; muchas veces conduce a mejor camino. Porque lo que resiste impulsa a la vez. Y es justo que no haya la monotonía de la constante victoria, pues el fracaso es la contraparte del destino. Basculando entre ambos se forja el equilibrio de los actos. Maestro de vida es el bienestar; también lo es el malestar. Necesitamos movernos en los dos planos de vencer y perder. Porque saber perder con dignidad es mejor que saber ganar con malas artes.

Confío, hermanos, que sabréis valorar este consejo: no amargarse por lo adverso, reemprender el camino de las dificultades. Acorazarse contra los desengaños que cumplen su función educativa del carácter. Siempre existe un precipicio próximo; saber evitarlo es de sabios y prudentes que avanzan con idéntica serenidad entre rosas y entre espinos. Todo está bien, aun lo que aparenta mal.

Hombre o mujer nada los enaltece más que aceptar el desafío de lo difícil y correr el riesgo de perder. Porque ese es el destino del ser humano: erguirse contra todo y si fuere preciso contra todos como el árbol que cumple su misión vertical hasta el último de sus días. Y es más admirable quien lo consiguió todo luchando contra la adversidad que aquel que venció sin mayores contratiempos. Tropezar, caer no es un delito. En cambio volverse a levantar es aprendizaje de la hombría. De tumbo en tumbo la ola llega a la playa. Y la piedra tiene algo de sagrado porque conoció mil vicisitudes antes de alcanzar su forma final.

Verdad que la voluntad no siempre puede cumplir los sueños de la imaginación, pero la imaginación siempre logra reexcitar los designios de la voluntad.

Hallareis por vosotros mismos vuestro camino. Y el más digno será aquel que jamás se declaró vencido aunque hubiera conocido cien veces el polvo de la derrota.

La vida es un combate, el hombre un combatiente. Bien-hayan los dioses que pusieron la dificultad delante del éxito. Porque lo importante no es la victoria sino la entereza con que afrontamos al destino.

XIV

Uno de mis autores favoritos usa y abusa de la palabra "navío", signo de partida, de viaje, de traslación. Yo, en cambio, prefiero frecuentar la palabra "montaña", símbolo de fortaleza, de permanencia, de ahondamiento. Lo móvil y lo estático: las dos formas primordiales de la materia. Y el espíritu las asimila o se trasfunde en ellas porque son, también, maneras de su íntima estructura. La ola tempestuosa, la roca inalterable, conforman el diálogo divergente de todo cuanto es.

Extrañáis el mar cuando permanecéis mucho tiempo como aprisionado entre los montes; soñáis con los muros verticales de piedra y nieve si os fatiga la marcha de las aguas. Porque el hombre es criatura de ansiedad y reposo, necesita moverse y aquietarse con el bornear náutico y la inmovilidad telúrica. Y se agita de oposición en oposición.

Una extraña leyenda del Libro de los Hallazgos compuesto por Farid-Uddin-Attar, perfumista y poeta persa cuya mayoría de sus obras se ha perdido (este libro sólo fué leído por diez parejas de ojos), refiere que en el fondo de los mares existen ciudades sumergidas, más bellas que las más fascinadoras urbes terrestres donde hombres-peces viven quinientos años sin cansarse jamás de sus juegos acuáticos. Cuenta también ese relato que en el seno de las montañas yacen escondidas prodigiosas ciudades habitadas por seres-estatuarios que se comunican por un alfabeto incógnito. Y añade la leyenda que suele suceder, de vez en cuando, que un hombre-pezu llega a la morada interior terrestre y se enamora de una mujer-estatua; o a la inversa, es un aventurero térreo el que se traslada mágicamente a las honduras ácueas y enamora a una mujer-pezu. De esas uniones fabulosas nacen sirenas tritones y o iros seres fabulosos que exceden a ondinas y dragones.

Navegando en las ondas del Egeo o explorando las montañas de los Andes, si llegáis a dormir bajo las estrellas, acaso Farid-Uddin-Attar os confíe las dos llaves que abren las puertas que conducen al mundo submarino y a las terrestres cavidades, pobladas por seres increíbles.

XV

Pregunté al Maestro del Ande cómo hallar el camino mejor. Y me fué respondido:

— Sé tu mismo tu lámpara.

Palabras tan sencillas y tan profundas. Después de muchos años de estudio, de largas meditaciones, he comprendido la verdad del consejo. Pues ciertamente, amigos, el mundo de adentro es mucho más vasto, misterioso y resonante que el universo exterior. Hasta os diré que cielo e infierno no están ubicados en el espacio estelar, mas en vuestra mente y en vuestro corazón donde florecen las flores más sapientes. Buscad, buscad pero no afuera sino en el orbe interno. Claro que es difícil orientarse en el país de las interioridades secretas. Es de una geografía delirante, está lleno de oscuros laberintos, de cordilleras encumbradas, de valles apacibles, de quebradas vertiginosas, lo atraviesan ríos y bosques intrincados, lo custodian siete mares de zozobra y tres desiertos de melancolía. Al cabo de extensas peregrinaciones y tensas dudas; después de haber pasado por múltiples experiencias; aunque la plegaria os acerca a Dios y esperáis mucho de su bondad; al tiempo del ocaso comprendéis que la lámpara interior estuvo siempre en vosotros sólo que se mantuvo invisible hasta la hora de la última sabiduría.

Contemplad el suave brillo de su luz. Interrogadla y os responderá. Pero no le pidáis imposibles porque su misión consiste en manteneros con los pies en la tierra aunque vuestros sueños se eleven a las estrellas. Si la hubiésemos visto en la niñez, en la juventud, en la madurez... qué hallazgos y sorpresas maravillosos hubieran iluminado nuestro camino. Mas estaba escrito: sólo al declinar advienen las últimas verdades. Y esa lumbrera terciopelada que os guía es en realidad la revelación final que abre las puertas del Más Allá. Aunque no la hayáis vislumbrado sino tardíamente ella estuvo siempre en vosotros cordial y vigilante, condujo muchos de vuestros pasos, dispuso las sombras, alumbró las auroras esperanzadoras. Fué la maestra invisible que guiaba sin pedir recompensa. Vosotros le debéis dicha, acierto, seguridad.

"Sé tu mismo tu lámpara". ¡Qué sentencia más límpida, qué consejo más admirable! Pero tened cuidado: lo mismo puede alumbrar horrores que encantamientos, pues es hoja desprendida del árbol del Bien y del Mal. Confunde a los débiles, enardece a los fuertes. Y su materia es tan fuerte y tan sutil a un tiempo que enerva y fortalece a la vez.

También yo he pasado los trances angustiosos que parecen matar toda esperanza. He sufrido, como vosotros la tortura de sentirme dentro de un túnel oscurísimo, tan extenso, que no se divisaba la lejana claridad de su salida. Solo, abandonado de toda posibilidad de rescate, he soportado, como vosotros, momentos, horas, días de negritud exasperante. Entonces no conocía la salida mas ahora con firmeza puedo aseguraros que ella existe si encendéis vuestra lámpara. Al principio y a veces por tiempo prolongado la oscuridad aterra. Quedáis paralizados o avanzáis lentísimamente tanteando un muro del túnel. Se agotaron las plegarias, ya se desespera de la ayuda divina. El mundo exterior se ha derrumbado por la ausencia de luz. El túnel finge ser interminable, no podéis retroceder porque las tinieblas son iguales atrás que adelante. El miedo atenaza los corazones, La incertidumbre ahoga las voluntades. Cada cual se siente abandonado en la noche pavorosa. Se ignora cuándo terminará el suplicio de la cerrazón oprimente — si termina — y las almas desfallecen en la tenebrosidad tunélica. Habéis llegado al límite del temor, todo parece perdido definitivamente. Entonces recordáis que sois vosotros mismos vuestra propia luz. Una difusa claridad enciende el espíritu y os permite reconocer que el túnel no es tan largo como temíais, allá en lejanía se adivina más que se vislumbra una salida... No todo está perdido. Percibís el muro de piedra que se comba sobre vuestras cabezas. Trasmontado el pavor original razonáis con mayor lucidez. El túnel tiene principio y fin, podréis salir de su serpenteante lobreguez si alma y voluntad se juntan para hallar la salida salvadora. Habéis proyectado de vosotros mismos la lumbrera guiadora.

Admitid el precepto cristiano el amor, la mutua confianza, la bondad humana, la necesidad de apoyarse unos en otros. Pero la cruda realidad sugiere que para todo trance peligroso y aun para las minucias cotidianas, nada es mejor que hacerlo todo por si mismo. La luz indicadora brota de adentro.

La antigua teogonía tuvo razón: maestro y discípulo son criaturas interiores.

Y no os dejéis deslumbrar por lumbres engañosas. Lo que no surge del severo análisis, de la propia experiencia, del hondo meditar no es fuente de verdad. La linterna de los magos y las hadas desconcierta; es el buscador-aprendiz quien descubre las rutas favorables. En los trances más angustiosos revertid sobre vosotros mismos. Y no esperéis que el Arcángel encienda vuestra

lámpara; el aceite que la alimento fluirá de vuestra sangre, de vuestra inteligencia, de vuestra imaginación. Porque está acordado: el mejor lamparero es el que maneja sin ayuda su taller.

XVI

Distinguid entre el profesional y el artista. Tomad como ejemplo lo que sucede en literatura: uno es el escritor-profesional y otro el escritor-artista. El primero — llámese periodista, crítico, narrador, ensayista, dramaturgo, biógrafo, historiador — escribe como medio de vida, para entretenerse o recrear a los demás, busca la fama y el dinero con el menor esfuerzo. El segundo persigue la perfección en la escritura. No anhela el éxito mundano ni las recompensas materiales mas la interior satisfacción del que cumplió a cabalidad su tarea.

Escritor puede serlo cualquiera. Artista pocos. Porque contar una historia, describir, perfilar personajes, urdir una trama, expresar lo visto o pensado no es difícil. Pero buscar la línea de mayor resistencia — hondura conceptual, refinamiento de la forma expresiva — es cosa mayor. Escritor-profesional los hay por millones; escritor-artista uno entre miles.

No os hablaré de las circunstancias y modalidades del primero pues son conocidas y están al alcance de todos. Del segundo en cambio se conoce poco y se dijo menos. ¿Qué grado de ciencia constructiva y de habilidad narrativa se requiere para llegar a la madurez inventiva y expresiva de CARLOTTA EN WEIMAR, de EL PRINCIPITO, o de SPARKENBROKE? El verdadero genio creador en bellas letras es aquel que vive y desvive su pasión buscadora. No le basta lo excelente, prefiere lo perfecto. Elige los modelos más altos, las disciplinas más difíciles. "El camino del escritor — dice un literato ruso — está sembrado de espinas", sí; pero también en su andadura brotan rosas, claveles, jazmines, gladiolos. Porque el artista que es a la vez arquitecto y jornalero de su obra, lo mismo goza que padece en su laborar, siendo más las pesadumbres que los instantes venturosos. Vanidad la tienen todos, los pequeños y los grandes: se escribe para ser leído, se busca admiración. Pero la vanidad del auténtico creador es siempre más noble porque no ambiciona el éxito efímero de las modas y corrientes en boga, sino la consagración del tiempo. ¿Por qué Sartre aburre y Novalis es siempre joven? Es la diferencia existente entre el demagogo de las letras y el sacerdote de la escritura. Al escritor profesional se lo mide a la primera lectura; el escritor-artista exige renovadas tentativas para ser captado fin su vasta dimensión. Y fijaos bien: una cosa es la literatura-periodística de nuestra época y otra muy distinta la creación literaria que ansía perdurar. Se escribe por necesidad de subsistencia o por vocación interior. Hay pues la medianía intelectual y la alta literatura vedada al vulgo.

El escritor es por lo general gregario, busca apoyarse en los otros. Se agrupa en logias, capillas; sociedades secretas, peñas de amigos que aun emulando en lo íntimo se prodigan apoyos y elogios mutuos. La convivencia cotidiana, la diversión en conjunto estrechan la solidaridad entre los hombres de letras que se trepan unos sobre otros para encaramarse mejor en la escala social. El clan literario es un instrumento activo de éxito tanto más eficaz cuando más regonado.

El artista, en contraste, piensa y obra solitario. Poco o nada espera del mundo, todo tiene que extraerlo de sí mismo. Es uno contra todos. Y esto es lo que no perdonan los gregarios: el alejamiento, la soledad, la altiva andadura con desprecio de ataques y de elogios. Tiene que luchar, sin aliados, contra la envidia, el vacío, y la malignidad de los zoilos que no alcanzan el plano superior en que se mueve. A menos que una poderosa vocación interior lo imponga, seguid la marcha vistosa del escritor profesional. La otra, la invisible, es para las almas fuertes, las que no buscan la victoria efímera sino la conciencia de su recóndito valer.

Tocante a los sueños ¡cuánta es la distancia! El primero persigue las realizaciones inmediatas, los éxitos fáciles, las conquistas sin dilaciones. El segundo comienza luchando con sus propios sueños; no le basta verlos bellos y radiantes, quiere desentrañar su íntimo sentido, penetrar en la magia simbólica de sus revelaciones. Sabe que las cosas maravillosas que anida en su espíritu brotan a la superficie únicamente después de largas peregrinaciones y cortos retrocesos. El combate con los hombres le interesa menos. Es a un tiempo el prisionero del destino y el libertador de su "yo" íntimo. Espera y desespera, se anima y desanima, reemprende diez veces la ruta que creyó torcida, se sumerge en el misterio, escruta en las claves herméticas y en las remotas lejanías. Cae cien veces y cien vuelve a levantarse. Absorbe con mayor intensidad las

complacencias del vivir pero sufre también mas hondamente penas y decepciones. En cierto modo es un mago prodigioso y en otro el aprendiz insatisfecho.

Pregunté al Anciano de la Túnica Verde:

— Profesional o artista ¿cuál vale más?

Y él me contestó:

— Los juicios de valor son relativos. No desmerezcas lo uno para exaltar lo otro. Todo tiene su sitio y su atmósfera.

Insistí interrogando:

— Si tuvieras un hijo ¿lo preferirías artista o escritor?

Y el Anciano de la Túnica Verde contestó:

— Pensando en su felicidad lo quisiera un buen profesional. Pero los designios del Espíritu son inescrutables y aun sabiéndolo más proclive al dolorido sentir y a los desencantos lo elegiría artista.

— ¿Qué le regalarías el día de su nacimiento?

— Una estrella lejana para que siempre esté marchando hacia ella.

XVII

Una de las mayores tristezas de la vida, hombres del ocaso, — lo han dicho y experimentado tantos — es ver cómo poco a poco van desapareciendo inexorablemente los mejores amigos. Esos seres privilegiados que compartieron vuestras vidas y vosotros las suyas. Cada vez que parte uno de ellos algo se desgarró en vuestros corazones. Es como si en cada alejamiento perdierais una parte de vosotros mismos.

Eran tan fuertes y animosos, tan ricos de salud, tan plétóricos de energía y de entusiasmo. Desbordaban simpatía y comprensión. Íntimamente ligados a vuestros afanes, en el dolor y en la alegría, eran más hermanos que simples camaradas. Podíais confiar en ellos como en vosotros mismos: nunca fallaron, ni en el afecto ni en los trances difíciles. Se erguían como árboles victoriosos. Vertían calor de sol y luz de estrellas.

Señores en la conducta. Varones de generosidad. Valerosos en las horas de prueba. Leales sin tacha. Y sobre todas sus virtudes personales aquel don de encantamiento en la conversación que hace del diálogo una música armoniosa. Afinidad de temperamentos y de gustos ¿no es un regalo de los dioses?

Esta mañana enterraron al último de los grandes amigos desaparecidos: Oscar. Y la pena me trajo el recuerdo de los otros tan amados y evocados: Ernesto, Roberto, Francisco, Mario, José, Emilio, Numen, Rugo, Willy, Néstor, Jorge, Carlos, Antonio, Arturo, Luís, Humberto, Javier, Jorge, Enrique, Gabriel, Gamaliel, Víctor, Moisés, Alberto, Gonzalo. Vosotros amigos del tiempo crepuscular que también habéis soportado pérdidas análogas comprendéis mi pesadumbre: por eso acudo a vuestra indulgencia en la majestad de la congoja.

Un amigo más que se va, otra herida en el corazón. Nos queda, creyentes, la esperanza de volverlos a encontrar en el eterno país del sentimiento que vence del olvido y de la muerte.

XVIII

Todos venimos a construir la catedral. La soñamos grandiosa, majestuosa, solemne, incomparable. Que supere a las edificaciones análogas, porque es la nuestra, la que levantamos con nuestra fe, nuestro entusiasmo, nuestro esfuerzo, nuestra constancia. Madre de dolores, hija de alegrías. Capaz de albergar a muchos, abiertos siempre sus portales al pecador, al arrepentido, al ambicioso, a quienes buscan el propio perfeccionamiento sin olvidar trabajar para los demás.

Porque ésta es su virtud: se erige como suma de energías afines más sin desdeñar la contribución individual. Obra de muchos que laboraron en conjunto y sin embargo, en lo más recóndito, creación del "uno" que aun sabiéndose parte del todo se hacía en la hechura general. Todos iguales, diferentes todos. Que importa ser arquitecto, maestro de obras, alarife, cantero, contador, peón, ingeniero, dibujante, herrero, vidriero, carpintero, plomero, o simple acarreador de materiales. El hacer catedralicio unifica y fusiona las maravillosas aptitudes de muchos.

Pero importa que cada cual conduzca y coloque bien sus piedras ciñéndolas en justa proporción con la argamasa que las sostiene para siempre. Importa asimismo que durante los años o generaciones que dura la construcción del templo conservéis en vuestras mentes la imagen radiante de su acabado perfecto aunque no llegarais a verlo terminado. Porque es la fuerza penetrativa de la figura futura la que impulsa el fervor de la hechura cotidiana. Y por mucho que penas y zozobras flanqueen vuestro hacer, id a elevar la catedral siempre puros, optimistas, esperanzados. Pensad que no sólo será el resultado de vuestro propio aprendizaje sino también la suprema enseñanza de lo que pueden la solidaridad humana y el esfuerzo común. Conforme su mole armoniosa se extiende y se eleva en el doble juego de lo horizontal y lo vertical, vais aprendiendo la exterior geometría de las formas y el interno arrebató del espíritu.

El mundo está poblado de catedrales. Unas, las visibles, como las selvas góticas pasmo de los siglos; otras las invisibles y más numerosas que las almas edifican con su fe, con su trabajo para sí y para los demás, con todo lo realizado en el transcurso de los días. ¡Felices los anónimos constructores del goticismo pétreo! A nosotros nos toca tarea menos ejemplar y más ardua: levantar sueños y conductas rara vez comprendidos. Unas veces hacemos de conductores, otras de alarifes, alternamos del mando a la obediencia, tan pronto albañiles, tan pronto edificadores-pilotos. Pasamos, así, de la conducción al sometimiento de la obra que nos sobrepasa. Dirigir, ser dirigidos virtudes análogas según el fervor conque se ejecutan. Y no os quejéis de las mudanzas del destino: todo está bien, cada piedra en su lugar, cada voluntad en su designio.

Pero el constructor de la basílica es también el hombre de los compromisos y las responsabilidades. Debe responder por sus deberes ante Dios, la patria, la familia, la profesión, la amistad, el trabajo, la iniciativa, la voluntad tenaz, la imaginación creadora, lo que hace por sí mismo, lo que hizo por los demás. Caídas no lo aminoran, victorias no lo enorgullecen. Realiza sus tareas y funciones con laudable perseverancia. Suele ayudarlo el Arcángel, y a veces lo hostiliza el Maligno. Somos pues criaturas del poder celeste y del azar terrestre; por eso os digo, hermanos, que no os envanezcáis de pasar del conductor al alarife: cada cual hace lo suyo como mejor lo acicatea su destino. Picar la piedra es tan importante como dibujar grandiosas estructuras de metal.

Todos fundan los cimientos inmovibles. Muchos contribuyen a la estatura altísima de las columnas. Otros se curvan componiendo las cúpulas redondas. Los hay que erigen las torres desafiantes. Se esculpen los altares de mármol y madera. Artistas famosos modelan estatuas y tumbas de grave lozanía. Puertas e interiores se pueblan con imágenes del Cristo, de la Virgen, de apóstoles y santos y con escenas patéticas de la Sagrada Escritura. Suntuosas decoraciones adornan techos, muros y columnatas. Pero pocos son los que llegan a ver colocarse los magníficos vitrales en los cuales la luz juega con el vidrio emplomado y los calores. Porque aunque todos laboren en su grandiosa estructura la Catedral sólo se revela — visible o invisible — a los elegidos. La mayoría de sus visitantes desfila por sus inmensos espacios vacíos, silenciosos, sin percibir los rayos de oro que filtran ventanales y claraboyas.

Un grande y hermoso navío en movimiento no conmueve con mayor intensidad que esta fábrica pétreo inmovilizada en sus dos dimensiones hacia lo alto y hacia lo ancho. Produce vértigo contemplar desde abajo o desde arriba la vastedad de sus espacios vacíos y la fuga ascendente de sus pilares elevados. Esto es prodigioso, inenarrable, más para sentido que para descrito. Revestida de fuerza, de esplendor, de belleza, la Catedral es la mayor armonía viva construida por los hombres.

Mas no miréis únicamente la exterior apariencia del magnífico edificio porque os lo repito existe también la Basílica interior que cada cual erige con su propia vida y la ayuda de muchos que

lo rodean. Somos pues constructores y tenemos que responder por la magnificencia y los defectos de aquello que soñaron nuestras almas y levantaron nuestras voluntades.

Si el artista se cree libre por el influjo de su pasión creadora en realidad como ser humano es sólo un eslabón en las cadenas de las relaciones y comunicaciones que lo enlazan a los demás. No construyáis en la soberbia mas fin la humildad del artesano que ama y sirve su oficio con reverente dignidad. Y esto reza lo mismo para el creyente que para el ateo pues obra alguna de grandeza se levantó sin el concurso coordinado de muchos. Y os pido comprender el doble milagro del Uno-Todos que está en la raíz de los seres y los acontecimientos. Maestro de obras no te ensoberbezcas, obrero no te aflijas: hay un lugar de recompensa para todo aquel que amó y trabajó fervorosamente su oficio.

No es el gorjeo del pajarillo el que encantará vuestros oídos sino la majestad de los cantos corales que unifican los corazones y los transportan a lo alto. Sé uno pero sabe escuchar a la multitud.

La Catedral no fué inventada por el hombre. Fué idea y fueron planes sugeridos desde arriba. Y es en verdad el símbolo de amor y recogimiento para que las plegarias asciendan desde un trono de piedras hasta la mansión del Señor.

En esta tarde de meditación en la cual he creído desvelar el enigma de la soledad y la fraternidad de las almas os pediré, amigos, que sigáis empeñados en la tarea basilical. Piedra sobre piedra. Plegaria tras plegaria. Esfuerzo con esfuerzo. Luz entre luces. Así se honra el quehacer humano y se glorifica las dos catedrales, la celeste y la terrestre que imantan los pequeños corazones de los hombres.

XIX

No reneguéis de los días grises ni de las horas nostálgicas. Tienen su encanto. ¿Cómo alcanzar el éxtasis de las grandes alegrías si no lo precediera la atmósfera ambigua de los desalientos? Porque está decretado que claridades y sombras alternen para decoro del camino del hombre. Aquellas te conducen al júbilo triunfal de los instantes felices, éstas son punzantes, hieren, sumen en la zozobra de las malas venturas. Y aunque ello les parezca injusto es precisamente al revés: el equilibrio de lo perfecto y lo imperfecto.

¿Conocéis la historia del príncipe Firuz acaecida en los remotos tiempos del Imperio Lemur?

Amado por todos por su belleza, su bondad y su clara inteligencia, además heredero del por entonces más poderoso imperio de la tierra Firuz era admirado por muchos y envidiado por todos. Al Príncipe lo hastiaban el ceremonial de la corte, la furia de los combates, las danzas de las bailarinas reales, las luchas y competencias de los hombres. Buscaba... ¿qué buscaba el Príncipe? Algo extraordinario que lo sacara de la rutina de los días. Realizaba largas correrías de las que retornaba siempre desilusionado: no hallaba nada digno de su interés. Cierta noche soñó que se le aparecía una mujer bellísima de piel blanca como el plumaje de los cisnes del palacio real. Los lemures eran todos, hombres y mujeres de piel cobriza de modo que la aparecida se le antojó una divinidad y soñó llegar a encontrarla. Pero en el día no había el menor rastro de ella. Sólo esporádicamente se le aparecía en sueños. La llamó la Diosa Blanca y se propuso encontrarla para lo cual pasó mil aventuras y peligrosas experiencias sin el menor resultado. La Diosa Blanca era sólo una revelación nocturna cuya imagen llevaba impresa en su mente, y turbaba su corazón. No confió a nadie su secreto y transcurrió muchas lunas en busca de la misteriosa desconocida. ¡Claro que existía! El guardaba el recuerdo de la majestad de su porte, de sus brazos níveos, de sus ojos oscuros, y de su piel armiñada que parecía ofrecérsele delicadamente.

Firuz solía internarse por el vasto y frondoso bosque próximo, pensando que una noche lunada o poco antes de la madrugada la maravillosa aparición se haría presente. Y así sucedió.

Era poco antes del amanecer cuando más se adivinaba que se veía los bultos de las cosas. Un resplandor súbito cegó momentáneamente al Príncipe y de sus rayos que se fueron

atenuando surgió la bellísima Diosa Blanca que salía a su encuentro. Firuz se sintió el mas feliz de los mortales cuando escuchó de los labios de la hermosa:

— Te esperaba...

El príncipe dió unos pasos para estrechar en sus brazos a la amada ideal; y en ese mismo instante un cazador furtivo que no veía a la Diosa Blanca sino solamente el bulto del cuerpo de Firuz, confundiénolo con un ciervo disparó su ballesta y de un certero saetazo lo mató.

Tan cerca está la Muerte de la Vida.

La contraparte de esta historia sucedió al herrero Fonervoldt, hombre desdichado a quien perseguía la mala fortuna. ¿Para qué describir sus desventuras? Todo aquello en lo cual ponía mano terminaba mal: familia, trabajo, deseos, planes, amistades, aun las cosas fáciles se frustraban para él. Un día cansado de su mala suerte decidió quitarse la vida arrojándose al vacío desde un peñón altísimo que se elevaba setecientos metros sobre el suelo. Decidido a cumplir su propósito, cansado de su malaventura trepó al peñón rocoso y cuando se aprestaba a lanzarse al abismo descubrió en la cima misma un filón de oro tan vasto y tan rico, que a partir de ese momento su suerte se tornó favorable y pudo realizar sus mayores deseos.

Tan cerca está la Vida de la Muerte.

No os entristezca la atmósfera nubosa, tampoco los días grises. Verdad que nada puede compararse con una mañana de radiante sol, pero para relieves y hacer más anhelada su venida están justamente las horas semioscuras del mal tiempo.

Un día de sol radiante os echa afuera: todo es digno de verse y de alegría. Pero la jornada gris os confina hacia adentro; en vez de admirar los encantamientos del paisaje que velan la ausencia de colores y una cierta opacidad, tenéis que pensar más en vosotros mismos replegados en el monólogo interior. Es entonces cuando sustraídos a la fascinación del mundo exterior, os volvéis clarividentes para con vosotros mismos. Se diría que la niebla, la lluvia, la tenuidad de la luz abren caminos inéditos a la meditación.

No todos podéis en la tenebrosidad del vivir soñar con "la perspectiva de una tumba infinitamente magnífica; pero en el pórtico semicerrado de una tarde plomiza, todos podéis presentir algo de épico, de heroico, que lo mismo puede desembocar en una tormenta que en una solemne procesión de formas vagas, cambiantes, bajo el cielo grisáceo.

Aprended a buscar y amar el sentido de lo oculto — que lo oculto se refugia en el temblor trémulo de los días sin sol — mirando no sólo a plena luz hombres y paisajes, sino escrutando en las veladas claridades aquella nueva vida que se esconde detrás del fosco día. Porque está escrito: de la sombra nace la luz y esa cortina entenebrecida que parece querer ocultarlo todo, en el fondo os abre a la doble vista de lo entrevisto y vagamente imaginado. Un amanecer o una sobretarde apretados de vaguedad acaso son los instrumentos de una pedagogía pensante que os obliga a revertir sobre vosotros mismos.

Las Cantatas de Bach son todo luz, orden, armonía, júbilo triunfal de las voces que transfiguran la existencia humana en claridades. Los Cuartetos de Beethoven devienen todo penumbroso, un orden mágico del desorden, nocturnidad, la tristeza hecha sonido. Pero de ambos necesitáis como del Día y de la Noche genios disímiles mas insolubles. Pasar de lo oscuro hacia lo claro y a la inversa; ¿no es un don de los dioses?

Amad pues los días grises como veneráis los días soleados. Cada cual trae su mensaje y el sentido contrastante de luz y sombra que embellece las formas.

Y si apuráis la reflexión os diré que a veces — no siempre ciertamente — la penumbra vence de la claridad, cuando aprendéis el alfabeto cifrado de lo oscuro.

Este capítulo no va dirigido a todos, amigos míos, pues no lo comprenderéis si no habéis habitado las dos zonas diurna y nocturna del vivir.

Es para los "iniciados intuitivos" que sin maestros, ritos mágicos, ni adentramiento en las doctrinas esotéricas han descubierto a fuerza de observación y de meditación los misterios del alma y del mundo. Somos pocos, ciertamente. Y es en los románticos alemanes en quienes se conforma la estrella fulgurante de cinco puntas del idealismo místico de la naturaleza: van Schubert, Kleist, Hölderlin, Novalis, Jean Paul. Y es curioso: son dos franceses los que mejor han sondeado la profundidad vertiginosa de esos grandes espíritus: Marcel Brion y Albert Béguin. Leed "L'Allemagne Romantique (4 vols.)" y "El Alma Romántica y el Sueño" y habréis traspuesto los umbrales del reino de la más esplendorosa fantasía.

El autor de "Hyperion" pensaba: "Yo sé que todo lo divino debe perecer." Se cree que el hombre genial está predestinado al infortunio, que el destino de toda mente superior es trágico, del que no puede hurtarse, apesar de todos sus esfuerzos debido a una ley fatal decretada de lo alto. Exagerado. Si bien es cierto en que millones de escritores se hunden en el anonimato o en la mediocridad, miles son desdichados o ignorados, tampoco faltan los privilegiados del éxito y la fama: Goethe, Haendel, Rubens. Nuestro Tamayo es un ejemplo de la dramática vida del artista.

Concretándonos a los escritores. No hay ejemplo más trágico que el de Kleist, infortunado en todo: salud, economía, amores, vacío literario, incomprensión. Si como él creía el artista es un sacerdote, pagó muy alto su vocación de nobleza y desprendimiento.

Tocante a las inteligencias superiores, las musas bifurcan dos caminos: a unos les concede todo, a otros sólo angustia, soledad, repliegue sobre sí mismos. Vosotros preguntareis: "¿Por qué esa diversidad de destino si todos merecían salir victoriosos en la vida y en el arte?" Enigma cósmico.

Insistiréis en preguntar: "¿Por qué si un creador comenzó con pie seguro y obtuvo resonancia, de pronto en la mitad de su existencia o en las postrimerías del ocaso se ve abandonado, silenciado, olvidado como si ya a nadie interesara su obra?"

Os responderé:

— El destino de la escritura, más sabio que los designios del hombre, reserva la etapa crepuscular para la soledad y la meditación. Ya no diálogo con el mundo y sus seres; ahora sólo el monólogo que cava hacia adentro.

Os contestaré:

— Dios, la naturaleza, el destino o las Musas como queráis llamarlo, dispone para cierto género limitado de intelectos ese vacío exterior que los induce a la enérgica concentración íntima. Se rodea al artista de silencio y soledad precisamente para que refugiándose en la más profunda interioridad pueda sondear mejor los abismos del ser y del pensar. Es un premio, no es un castigo.

Porfiáis en indagar:

— ¿Por qué la envidia, la indiferencia, o la consigna de un determinado grupo social, la confabulación de los críticos acosan al escritor de selección?

Replico:

— El escritor debe hacerse perdonar su talento como la mujer hermosa su belleza. Proyecta demasiada sombra y se le huye porque anega.

No protestar contra el silenciamiento: es ley de perfeccionamiento espiritual. El destino te confina a una suerte de destierro; sólo tu y el maestro interior: entonces el monólogo sufriente vuelve al goce auroral del meditar dialogado.

No rebelarse, hermanos, contra la adversidad ni contra las dificultades. Poblar el vacío que se os hace abriendo nuevos surcos, arrojando en ellos el grano semillante del alma que no se rinde. Y en vez de protestar contra el riesgo azaroso de una prédica solitaria, agradeced a los dioses que os confinan en torres de aislamiento. En ellas todo se vuelve más lúcido.

Con los años y el ejercicio continuo de la escritura vuestro pensamiento se ha tornado más denso y más sutil al mismo tiempo. El estilo del virtuoso, su remansada sabiduría, la plenitud de la forma expresiva no son gratas ni a la crítica ni al vulgo. No os quejéis: es natural que rechacen aquello que los supera o que no entienden.

El vacío dentro de su propio medio es el signo del gran escritor, que pretende ser leído y comprendido por muchos y sólo llega a la comprensión de pocos.

No haya protesta contra la órbita de soledad que recorréis: ella trabaja por vuestra superación.

Y agradeced al Señor que os brinda esta última prueba de entereza. Creador que no termina refugiándose en sí mismo se volatiliza. Seguid pensando, proseguid escribiendo. La recompensa en el tiempo y en las generaciones que aun no han sido.

XXI

Hay quienes piensan que estamos entrando ya al tiempo apocalíptico. Los síntomas son claros: guerras, hambre, enfermedades, drogadicción, violencia, catástrofes naturales, criminalidad, terrorismo y una corrupción general en las costumbres. En política todo maldad. En economía todo crisis. En lo social todo rebeldía y confusión. Las masas están arrollando al individuo. Y el armamentismo proyecta su sombra siniestra sobre el mundo. Se acerca la tercera grande guerra mundial que será termo-nuclear. Para los pesimistas y medrosos se aproxima la destrucción del planeta. La especie humana será extirpada de la faz de la tierra. Se multiplica los Anti-Cristos. Muchos han visto la cara de satán entre las grietas de tanta calamidad. El laberinto material que nos rodea ensambla con una descomposición moral. ¿Qué significan las victorias técnicas de la era atómica y espacial, llegar a la Luna, si no podemos ordenar la vida terrestre?

Cierto que nadie se siente seguro ni confiado en el torbellino actual. La mayoría de las gentes padece ansiedad, miedo, temor al mañana que se dibuja enmarcado por conflictos y desastres. Se vive entre la incertidumbre y el pánico.

Pero para un balance cuantitativo son más los sanos que los enfermos; los alimentados que los desnutridos; los que duermen bajo techo que los desamparados; los felices que los desgraciados; los animosos que los pusilánimes. Y no faltan quienes entre los goces y beneficios del vivir han entrevisto la cara de Dios. El amor y la bondad siguen rigiendo el mundo apesar de sus problemas y peligros.

Os digo pues amigos: aun reconociendo el desbarajuste, los riesgos y las dificultades que nos acosan, fiad siempre de las fuerzas espirituales. Tres soles mágicos alumbran la existencia del hombre: la Fe, el Entusiasmo, la Esperanza. Pero también transcurrimos entre las sombras del Mal, de la Necesidad, de lo Adverso y Hostil. Polaridad pasmosa: entre claridades y tinieblas gira el destino del ser vivo. Y así, necesariamente, debe ser. Venimos para fluctuar entre paz y turbulencia.

Los hay que creen en las profecías de Nostradamus, en las visiones de Swedenborg, en las imágenes terríficas del Hombre de Patmos. Podrían ser parte de la verdad. La otra, la más ancha, se denomina Dios, la Naturaleza, el Destino. Somos criaturas de poderes ocultos que nos manejan pero también movemos los hilos que nos mueven.

Vivimos con un pie en el presente y otro en el futuro. O más bien en los umbrales de una nueva época que acaso sobrevenga después de una hecatombe mundial. Se han abierto nuevas dimensiones al acrecentamiento de la actividad humana. ¿Se ha pensado seriamente lo que significan la astronáutica, la física intratómica, las computadoras, los avances en la cirugía, la pasmosa capacidad inventiva del hombre en la técnica y la cibernética, el poder cada vez más destructivo de las armas nucleares, la astrofísica, los descubrimientos biológicos, la celeridad siempre en aumento de las comunicaciones, los niños que nacen en probeta, los trasplantes de órganos vivos a cuerpos a punto de perecer? Todo es prodigio en esta época que clausura una civilización y simultáneamente abre las puertas a otra.

Por primera vez lo visible y lo escondido se aproximan. Tenemos dos sensibilidades: una para captar lo vivo y perceptible, otra para auscultar lo oscuro y desconocido. Luz y sombra se aparejan como fenómenos afines de un solo poder revelador. Lo gigantesco y lo corpuscular se acercan. La unidad de la persona humana está apunto de quebrarse; en cada ser pensante hay diversos temperamentos, varias mentes. En verdad habitamos en dos planos: el de la realidad y el de la irrealidad. Solamente los sabios, los pensadores, los científicos, los visionarios se preguntan: ¿o será que por haber penetrado demasiado en sus secretos lo cósmico está invadiendo lo individual?

El espacio intra-atómico y el espacio sideral se expanden, huyen con sus galaxias de astros y corpúsculos a velocidades inauditas; ¿hacia dónde y por qué? Nadie lo sabe pero se intuye esas monstruosas inmensidades que convierten en abismos de interrogación la inteligencia.

El mundo fantasmal de lo desconocido ya no está detrás sino al lado del orbe exacto de las verificaciones. Vemos y adivinamos. Jamás el hombre fué tan grande ni tan pequeño. Se diría que una varita mágica le permite abrir todas las puertas pero ignora hacia dónde conducen sus caminos... Para el antiguo el centro del universo, para el moderno una brizna de paja perdida en el viento tempestuoso de sus descubrimientos.

Los escenarios idílicos de Watteau y de Pater no existen ya. Sobre un trasfondo tormentoso de incógnitas a medio revelar transcurre la existencia ávida de mayores saberes de ese personaje mitad arcangélico mitad luciferino que todos llevamos dentro.

Y os digo, hermanos, no presumáis, no seáis orgullosos. Envuelto en sus propias mallas el hombre no sabe si asiste al naufragio nocturno de un mundo próximo a perecer, o si asiste, confundido, al tiempo terrible y auroral de un nuevo despertar.

Somos tan poderosos, tan frágiles y breves. Y creyendo explicar los enigmas de cierto estamos creando nuevos arcanos que en se multiplican en aterradora sucesión.

Porque el Misterio es así.

XXII

Tres prodigios que ligan el cielo con la tierra: el niño, la música, el poeta.

El niño nos vuelve al reino maravilloso de la infancia: pureza, inocencia, júbilo del instante. Verlo, escucharlo es como descubrir cosas inéditas. Nos infunde confianza en la vida. Sus pequeñas alegrías dan gozo al corazón. Más que el amor, la ternura que despierta el infante. La música es el profetismo vivo: evoca el pasado, anuncia el futuro, enaltece la más honda interioridad del alma. Es también don celeste que nos aproxima a los misterios de la divinidad. Sus dos alas son el sentimiento y la armonía. El poeta proclama en lengua nueva las verdades más remotas. Despierta, incita, sacude, conmueve. Exprime en imágenes la esencia de lo vivo y lo sensible. Es un mago que transfigura el mundo y sus seres en ángeles de luz.

Olvidáis el cuarto taumaturgo: el libro, el amigo fiel. El que eleva, el que aminora. El único que posee todos los secretos de la celestía sensible y del diabolismo pensante. Mago de la multiplicación nos hace vivir mil vidas, crea seres, sucesos, paisajes. El gran fijador y renovador del mundo. Maestro sin palmeta enseña sin engaño. Fotografía la realidad, inventa la fantasía. Memoria e imaginación son sus corceles invisibles. Compañero mejor no existe, lo mismo en las

horas adversas que en los instantes de júbilo. Devorador del tiempo, emperador de los espacios ciertos o imaginarios. Mensajero sin término, presto a las sorpresas, los hallazgos, las revelaciones inusitadas. Alimento nutricio de la inteligencia. Agua que apaga la sed de la sensibilidad. Sol de verdad y de hermosura. Eterno camarada del ávido de sabiduría y sensaciones. Siempre a vuestro lado, enseñando, deleitando siempre.

El libro. El poeta. La música. El Niño. Si no supisteis libar sus néctares mágicos en verdad ignoráis los encantamientos más tiernos y profundos de la existencia.

XXIII

¿Y si los otros tuvieran razón?

He aquí la pregunta que de vez en cuando debieran formularse las personas sensatas.

Es lógico y conveniente que toda conciencia responsable tenga ideas sólidas, invariables en religión, en filosofía, en ética, en política, en estética, en costumbre y normas de conducta. Pero en el curso y confrontación de los problemas cotidianos será útil acudir de tiempo en tiempo a la duda, ponerse en el caso del contrincante y preguntarse ¿no seremos nosotros los equivocados? Principio de sabiduría no juzgarse infalibles ni aferrarse desesperadamente a juicios que la naturaleza humana emite mudables, variables, contrapuestos, susceptibles de modificación.

Firmeza en las convicciones, sí. Mas no empecinamiento en los grandes y pequeños sucesos del diario acontecer.

Y aun en los juicios de valor sobre conductas ajenas, libros, músicas, obras de arte, temas científicos, sociales o económicos no creer que siempre la razón está de nuestra parte. El beneficio de la duda cuando no se practica incesante favorece en la formación espiritual. No dejar que la soberbia nos encierre en torres de porfía. No cegarse cuando el arrebatado pasional nos induzca a juzgar a los demás. Tampoco temer a rectificarse o reparar un error. La inteligencia es una fuerza flexible, maleable que — salvo los casos profundos de conciencia — puede inducir a cambios de criterio o de conducta. Claro está que el hombre debe creer en sí mismo, confiar en sus pensamientos y en sus actos pero sin rayar en la orgullosa posición del "nunca me equivoco."

Nadie es perfecto. Nadie invulnerable a la crítica ni a la enmienda de su criterio.

El intelectual es proclive a la soberbia, por lo general cree que siempre la razón lo asiste. Empero lo cierto es que el acierto y la certeza no son permanentes. ¿Quién sabe, verdaderamente si ángeles o demonios habitan en su alma? La humildad, la modestia, el desprendimiento deben contrapesar los alardes de orgullo e infalibilidad que azotan a los mortales. Sólo Dios conoce el puesto que a cada cual le será asignado en la Otra Vida; ¿entonces porqué erguirse ufanos en ésta perecedera?

En el trastorno general del mundo, en la rapidez con que los acontecimientos se desplazan unos a otros, en el flujo aterrador con que mudan seres y cosas cada día es más reducido, más inseguro el saber individual.

Lejos de la timidez y las vacilaciones el carácter del hombre debe ser seguro, osado, pleno de afirmaciones. Inteligencia y voluntad proceder con firmeza después de haber adquirido la certidumbre de su hacer. Os digo, amigos, que pocas cosas más hermosas que un alma tranquila, segura de sus pensamientos y sus actos. Pero esa consistencia en una conducta vertical no deberá conducirnos a juzgar a hijos del cielo, el único infalible. Es posible ser posesivos y generosos a un mismo tiempo. Queremos comprenderlo y dominarlo todo, lo que está a nuestro alcance, y aun lo que se desvanece en oscuras lejanías. Bien está: el ser se acrece en un ansia de horizontes; mas no pensar que el camino elegido sea el perfecto. Equívoco y rectificación son las dos hadas del artista.

El Arcángel guía, al ser humano. El Otro lo tienta. Finalmente cada cual resuelve por su libre albedrío. Es tan posible acertar como errar; ¿quién podría decidirlo? La invasión poderosa del

destino endereza o tuerce las vías. No despreciéis a los infortunados ni guardéis resentimiento a los vencedores; siguen su ruta.

Si: debéis fiar de vosotros mismos. No tener miedo a los obstáculos ni a los errores. Somos hijos de nuestras obras. El genio rara vez vacila pero el hombre común está expuesto a las contradicciones, retrocesos, y multiplicidad de las actitudes que ha de tomar. Nadie está enteramente seguro de lo que hace; la incertidumbre nos persigue. Ser reflexivo, calcular bien es el secreto de los triunfadores aunque a veces el hado desvíe las mejores probabilidades de éxito.

Unos vuelven a la plegaria, otros — los no creyentes — sólo fían de su voluntad. Pero ambos, los buscadores de Dios y los arremetedores del destino, intuyen que además del designio celeste y de la humana proeza existen otras fuerzas invisibles que influyen para lograr o frustrar las ambiciones.

Está bien que seáis fieles a vuestras convicciones. Que vuestros ideales broten tanto de la fuente secreta de los sueños como del manantial vivo de las circunstancias. "Era todo un carácter"; ¿qué mejor elogio? Más por grandes que sean vuestros designios, por felices que concluyan vuestras realizaciones, por mucho que la fortuna y el acierto cabalguen a vuestro costado, es saludable que frente a las contingencias del vivir os preguntéis de vez en cuando:

¿Y si los otros tuvieran razón?

XXIV

Las piedras son dioses — ¿o almas? — que vencieron al tiempo. Nadie alcanza a comprender la sucesión terrible de fuerzas plutónicas, líquidas, aéreas y telúricas que se combatieron mutuamente y repetidamente para conmoldear esos pequeños fragmentos minerales. Ni menos se adivina el estremecimiento interior que sacude al núcleo de la compacta masa pétreo.

Cuando cogéis en vuestras manos esa pequeña cosa recogida del suelo ignoráis que aprisionáis tiempo concentrado, espacio largamente transformado, comprimido. Viejísimos mensajes duermen en su seno. Cada piedra conlleva su enigma y su sorpresa: ¡miradla bien! Es un mundo cerrado en sí mismo que sin embargo podría desplegarse en mil presencias desconocidas. Las piedras son anuncios de la eternidad.

¿Existe una mística de la geología capaz de revelar los secretos del Universo como creyeron algunos románticos alemanes seguidores del geognosista Gottglob Werner? El autor de "Los Discípulos de Sais", su más profundo intérprete, buscó y encontró enigmáticas presencias en el mundo subterráneo, al punto de estampar que en la sototierra hay constelaciones desconocidas que constituyen un firmamento disperso y fragmentado.

Piedras, rocas, metales, minerales son procesos formativos de la arquitectura telúrica. Tardan en formarse millones de años, sólo siglos, acaso tiempo menor, pero registran tanta historia y peripecias plásticas que el ojo humano no puede percibir.

Una geometría salvaje, brusca, laberíntica; y otra de formas regulares acariciables, armoniosas conforman el orbe inmenso, variadísimo, inabarcable de las cristuras pétreas. Las hay de superficie torturada y punzante, filos agudos, aristas atrevidas, contorno irrequieto, como existen otras de superficie atrayente, ovoides, suaves al tacto que se adaptan perfectamente al tacto de la mano. Unas expresan la parte lóbrega, desgarrada y desgarrante del mundo subterráneo; otras vienen del mar, de los ríos, de los grandes huracanes, de los movimientos eruptivos y a veces son conmoldeadas como seres de la luz que atraen la vista y el tacto. ¿Quién puede conocer las vetas finísimas de materia térrea que la piedra guarda en su interior? No os moféis: esa piedra que gustáis de arrojar a un lago o de lo alto de una colina es un mundo largamente consolidado que la naturaleza endureció para regalo del hombre. Casas, puentes, castillos, catedrales, fortalezas, monumentos, estatuas brotaron de la organización de las piedras dispersas. Son el material originario para la construcción humana.

Algunas poseen misteriosos atributos. Sirven de amuletos o de maleficios. Juegan con los colores y aprovechan la magia secreta de la luz: cambian con el tiempo y con el clima. Un

pedrusco puede ser el vehículo para introducirnos en la gnosis de la tierra; un guijarro el regalo de un hada que condensa en un pequeño pomo telúrico la impenetrabilidad de la materia.

Una piedra puede ser la iniciadora de los más altos misterios si sois capaces de captar la música petrificada de sus formas. Tiene algo de oracular y de profética si sabéis sondear la suprema concentración de las fuerzas ocultas y antiquísimas que se comprimen en el vértigo quieto de su muda presencia.

Existe, hermanos, una técnica espagírica del mundo pétreo que sólo se abre a los iniciados en el gran enigma del lenguaje cósmico.

Una piedra: esa revelación, esa iluminación que sólo halla par en la esfera misteriosa de los cristales.

XXV

Los idiomas primordiales que debéis aprender: sentimiento, inteligencia, sensibilidad y voluntad. Hay quienes piensan que memoria e imaginación son a manera de lenguas auxiliares. No lo creo así: son tan fundamentales como los otros cuatro. El sentimiento se ejerce por el corazón; la inteligencia por el pensamiento; la sensibilidad por los cinco sentidos (son en realidad seis si agregamos la intuición); la voluntad por la formación del carácter y el aprendizaje de las sanas costumbres. La memoria re-crea los mundos pasados y hechos transcurrir individual; la imaginación inventa los reinos futuros y proyecta los acontecimientos. Quien no cultive el exágono de estos idiomas esenciales ignora en verdad el alfabeto de la vida.

Cultura es primero conducta, luego saber. El varón culto pretende ser útil a sí mismo y para los demás, por eso antepone la ética a la estética, los deberes a los placeres.

Para la vida práctica en primer término la educación del carácter. Para el remonte anímico la búsqueda constante del perfeccionamiento espiritual. La enseñanza actual preferentemente técnica y especializada ahoga la virtualidad creadora del hombre. El tener se valoriza más que el ser. La civilización utilitaria mutila las mejores posibilidades del hombre de hoy, asfixia su alma. Sobre todo en la sociedad socialista el número y la opresión totalitaria aplastan al individuo, la más noble creación de las culturas. El lenguaje del dinero, la corrupción y la violencia han sustituido al uso de las seis lenguas primordiales de la persona humana.

El líder político está siempre seis codos debajo del aquel varón moral. Pero si éste se inserta en aquel entonces el pilotaje social será perfecto.

Aprended a conducirnos entre hombres. Dad a la sociedad vuestro concurso mas reservaos para vosotros mismos la expansión y formación espiritual: que ciencia, letras, artes, la meditación reflexiva, la contemplación de la naturaleza, el sentimiento religioso, el culto familiar, los goces de la amistad, el amor que enaltece y purifica, el libro y la música sean vuestros compañeros cotidianos. Ya lo dijo el pensador galo: "ser hombre es, precisamente, ser responsable"; pero ser responsable en este tiempo trastornado y atormentado consiste en luchar por la libertad, la verdad y la justicia. Sobre todo salvar al individuo del maremoto de las masas que todo acometen buscando la nivelación hacia el grado más bajo. La mentira y el fraude envenenan a la sociedad contemporánea: combatir las es también deber varonil.

Uno de vosotros se destacó del grupo y sarcástico me increpó:

— Todo lo que ha dicho son vulgaridades. ¿Quiere hacer de magíster o de moralizador?

He contestado y la respuesta va para todos vosotros:

— No pretendo enseñaros lo que debéis hacer. De vulgaridades está forjada la vida del hombre. Cada cual es maestro de sí mismo y construye su escala de valores o desvalores. Pero mi deber de amigo me indujo a señalaras las posibilidades positivas y los riesgos adversos para una conducta individual o social.

Y es que el aprendizaje de la vida viene de propias y ajenas experiencias. No las desdeñéis. En cada uno de vosotros habitan el mejor amigo y el peor enemigo: saber manejarlos.

Vivir en poesía por el espíritu, actuar con sentido práctico y útil por la voluntad sobre el mundo real. He aquí el secreto. La más alta iniciación a la hombría consiste en sumergirse primero en los misterios del ser para proyectarse después hacia los abismos del universo.

No dejéis de buscar, de preguntar, de sondear al hombre interior. Responded siempre a las incitaciones del mundo exterior. Tiempo llegará en que esa doble actividad os conducirá al reino ignorado de la armonía cósmica.

XXVI

Los iniciados en los misterios antiguos, y modernos tuvieron en su grande mayoría maestros vivientes, doctrinas, ritos, una técnica escrita de etapas sucesivas que los condujeron al reino esotérico donde lo natural y lo sobrenatural se vuelven uno. El iniciado intuitivo, empero, aunque se inspire en la naturaleza exterior y presienta el estremecimiento de lo oculto carece de sacerdotes vivos que le enseñen los caminos que conducen a los conocimientos supremos del alma, de la vida y de la muerte.

Como Novalis, el gran pontífice de la iniciación intuitiva, yo tuve que sacarlos todo de la propia interioridad. No tuve maestros ni guías espirituales. Tomé del paisaje, de la montaña, de la música, de los libros ciencia y estética del pensar; y como no tenía enseñantes válidos con quienes dialogar inventé Nayjama el buscador, Sariri el caminante, El Anciano de la Túnica Verde, el Maestro del Ande, el Arcángel y otros personajes-símbolos del misticismo trascendental que mueve toda mi escritura. Pacha, Wirakocha, Thunupa, Ollanta, Huyustus aunque personajes históricos los trasfundí en arquetipos poéticos brotados más del alma del soñador que de la realidad material.

"La Teogonía Andina" es una gran construcción ciclópea que une verdad y fantasía. Una rapsodia un delirante de dioses, demiurgos y héroes. Un mundo fabuloso que hunde sus raíces en las profundidades desconocidas del suelo y de la raza. Los bolivianos, pueblo joven que desconoce los ciclos transformadores de su pasado ancestral antiquísimo, no comprenden todavía la escritura del Iniciado Andino. Nayjama y La Teogonía Andina son para ellos literatura críptica. Tardarán generaciones en descifrarla.

Por mucho que mis libros y memorias lo relaten en parte, yo no tendré el biógrafo que escrute y refiera mi vasta andadura de artista. Sólo cuando aparezca otro escritor versado en la iniciación interior se descorrerán los velos que cubren a la Esfinge Andina y a su intérprete.

Por la fuerza de mi pensamiento y el vuelo de mi fantasía en cierto modo me siento ligado a los grandes románticos alemanes — Novalis, Kleist, Hölderlin, Tieck, Brentano, Jean Paul, Eichendorff, Arnim, von Schubert — pero orgullosamente me proclamo el rapsoda del Ande secular y del pueblo indio que le da sentido y lo trasciende. Un destino iniciático da la clave de mi obra. Oficiante de la Montaña: también tu quedarás.

XXVII

El paraíso está perdido para los hombres. A veces como en un relámpago de cristales transparentes reaparece en los sueños. Se da raramente. Pero en el sueño-despierto del poeta iniciado en el profundo misterio de la muerte que se transforma en vida, retorna la suprema felicidad. No puedes describirla porque la más alta belleza y la gracia mayor escapan al movimiento envolvente de las palabras. Sin embargo está ahí: serena, armoniosa, sonriente. La ves sin verla, la rozas sin tocarla. Aspiras su perfume inmaterial. Es Ella que convierte la noche de la ausencia en el día radiante del recuerdo. Revives el tiempo ido. Sientes la dicha inefable de tenerla a tu lado. Lo visible y lo invisible se funden en un temblor de lejanas beatitudes. María reaparece joven, bellísima, solícita de ternura. Está contigo. Trasfunde la memoria en realidad, materializa la fantasía. Es como si nunca te hubiera abandonado. Entonces comprendes que el

paraíso puede regresar en el sueño-despierto del poeta cuya magia recordativa es más viva que la vida misma.

XXVIII

A vosotros los que intentáis penetrar los enigmas del pasado andino, os refiero que existen dos logias o sociedades secretas que se ignoran entre sí. Una es la escuela de iniciación científica que se mantiene oculta, reservada sólo a sus oficiantes. La otra más hermética aun es la escuela de iniciación telúrica creada por el Maestro del Ande donde los adeptos se desenvuelven aislados unos de otros sin doctrina, reglas, ritos, ni disciplinas formales.

No he pertenecido a la primera de modo que desconozco sus métodos, sus reglas, sus fines, sus operaciones sucesivas para el ascenso al conocimiento del pasado andino; pero por confidencia de uno de sus discípulos sé que ella se basa en estudios que la ciencia y la investigación exigen rigurosamente al aspirante. Parece que hay una tabla de las "ías" que después de la formación histórica el adepto debe recorrer paulatinamente: paleontología, geología, arqueología, antropología, geografía, mineralogía, astronomía, petrografía, filosofía, y nociones de física, química y síntesis comparativa de las religiones. Recién cuando el adepto ha adquirido ese cúmulo de conocimientos que demanda años de estudio, puede ingresar a la segunda etapa de la iniciación ancestral que le exige la preparación científica previa. Ignoro si esa escuela ha producido uno o varios hierofantes pero sé que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, que tiene una cabeza o guía de por vida, y que los aspirantes no llegan al centenar, debiendo limitarse a 77.

Pertenezco a la escuela de iniciación telúrica, de índole y formación estrictamente individual. Los pocos elegidos no se conocen entre sí, no constituyen una logia, en verdad no se reúnen, carecen de normas rígidas y formalismo rituales. El adepto sólo comunica con el Maestro del Ande que es una fuerza desconocida que brota de la indagación cósmica y al propio tiempo una emanación interior. En maestro y discípulo se produce la integración del mundo visible con el mundo invisible. Se requiere toda una vida de exploración, observación y meditación para que el neófito se convierta en vigía de las revelaciones pretéritas. Si la escuela científica exige una formación en cierto modo técnica de disciplinas cognoscitivas, la escuela de iniciación telúrica es mas bien de esencia poética, intuitiva, fantástica. No clasifica conocimientos, alcanza por brotes de iluminación su concepción cósmica y su saber telúrico. El adepto no es un alumno sujeto a escolaridad sino un alma libre que se regula y se descubre por sí misma. El iniciado intuitivo es a un tiempo mismo el viajero diurno del mundo visible y el buscador nocturno de lo desconocido y misterioso.

En la iniciación telúrica la Montaña es la guardadora de los secretos de la tierra y también la clave del universo. Mírala desde niño, consulta sus oráculos pétreos, observa sus revelaciones y sus mutaciones, síguela en las transformaciones de la luz que la encienden y clarifican. Interrógala sin descanso siempre tiene una respuesta lúcida. Admira su textura inmutable, su presencia poderosa, su saber inmemorial que tanto vió. Medita luego acerca del milagro de los nombres que dota a cada cumbre de una personalidad geológica y mítica a la vez. El que oye la voz de la montaña ya es un iniciado telúrico.

Uno de los mitos andinos refiere que la roca se hizo hombre y se puso a caminar. Después de milenios o evos, el hombre volvió a petrificarse en la roca. De ese doble juego equivalente nacieron los "APUS", los Señores del Paisaje, los Antepasados que se trasfunden en Dioses-Montañas. Montes y nevados son pues grandes almas de seres colosales que poblaron en tiempo remotísimo el adusto altiplano. Uno de nuestros nevados seculares, "Wayna-Potosí", (quiere decir el Joven Bramador) según el mito kolla primitivamente se denominaba "Ka-Kaa-Ka", literalmente el Hombre-Roca. Hombres-Montañas; Montañas como Dioses. Esto dice el mito andino, que luego se entrelaza con el Cóndor o Kuntur, el ave fabulosa que también transmuda a monte insigne o caudillo poderoso. Y a esa trinidad esotérica de monte, ave y hombre corresponde la actividad de seres triple que tan pronto se movilizan o se petrifican en el espacio inabarcable de las grandes cordilleras y los vacíos tremendos que las circundan.

La iniciación científica dentro de un esquema, técnicas sucesivas, y largos años de estudio se afinca hondamente en el mundo real. Es un trajinar diurno que todo lo reduce a una

construcción lógica, a un saber laboriosamente asimilado. La iniciación telúrica, en cambio, no obedece a un itinerario fijo, escapa a reglas y experiencias. Es un vagar nocturno que lo mismo en la noche que en el día sondea los más profundos abismos del alma y del mundo, rasgando las sombras y descubriendo un nuevo sentido en las luces. No avanza por las líneas de una geometría plana, sino por el torbellino de cielos y abismos desconocidos que ilumina con su propio fervor.

Os diré, pues, amigos, que los buscadores de razón, de certidumbre, de conocimientos firmes y largamente adquiridos no alcanzan las lejanías ni las profundidades de los soñadores de intuición poética, que unen verdad y fantasía, y configuran libremente el dibujo de sus descubrimientos ancestrales.

La línea que va de "Adoración de la Montaña (ensayo publicado en "La Nación" de Buenos Aires en 1935) a "La Teogonía Andina" (libro editado en La Paz en 1973), es larga, sinuosa, llena de sorpresas y desvíos; a veces se comba en suaves ondulaciones; otras se yergue en atrevidos vértices. Es una culebra mágica que sólo puede domar, desplegar y replegar la voluntad acerada del hondero andino. No se deja capturar sin antes exigir de una trayectoria de constancia y sacrificio. Contemplación, meditación: los dos tonos de la quena secular que encanta a hombres, animales y montañas.

Preguntad al Maestro del Ande si para adentrarse en una metafísica y una estética trascendental del País de Altura, es mejor apoyarse en la solidez gregaria de las logias, o en la andadura solitaria del iniciado intuitivo que busca por sí mismo las verdades ancestrales que esconde la Montaña intrépida, hermética, grandiosa y misteriosa como los enigmas aun indescifrados del telurismo andino.

Y asimismo interrogad al Gran Padre Blanco que cierra el horizonte en los grandes trances: "Illimani, el que resplandece, sabrá daros siempre la respuesta decisiva.

XXLX

El mundo está ardiendo por los cuatro costados: todo son guerras, guerrillas, terrorismo, drogadicción, sangre, violencia, hambrunas, corrupción: y esto sin contar con las catástrofes que también cobran muchas víctimas. Vuestro propio contorno también está saturado de peligros: hay miedo, confusión, angustia, inseguridad, padecimientos físicos y morales. ¿De dónde y por qué bajan los desastres a la pobre tierra? Y todavía la amenaza latente de la probable guerra termo-nuclear.

Llamadlo Dios, naturaleza, destino, azar, fatalidad. Nadie lo sabe con certeza. Pero sucede.

¿Cómo escribir cosas nobles bellas, ejemplarizadoras, cómo narrar historias amables o urdir disquisiciones saludables si todo respira destrucción?

Hasta cierto punto se explica que el escritor sea hoy un maestro de horrores que arremete contra la escala de valores éticas y utilitarias. Reflejan la realidad que los rodea y hasta descomponen el lenguaje porque todo se va destrozando.

Vosotros asistís unos estupefactos, otros desalentados, la mayoría indiferentes a este "maelstrom" que lo devora todo. E insensiblemente por falta de coraje y de reacción frente al riesgo arrollador, estáis perdiendo la superior condición humana para caer en las tinieblas de un razonar inmoderado. Ya no sois los dueños de vuestro destino; sois las criaturas despavoridas del pánico y del desorden.

A la plegaria acuden pocos, se ha perdido la fe. Los más se abandonan a un fatalismo ciego que sólo los empuja al goce del instante. Ayer: clasicismo, romanticismo; hoy: confusionismo, escepticismo. El canto se ha vuelto grito; el baile orgía; el arte absurdo; la escritura muladar; el cine y la TV. pornografía y muerte. Todo al revés. Todos sentimos como una siniestra amenaza se cierne sobre nuestras cabezas.

Y sin embargo un día más de vida que nos concede el Señor debe ser agradecido. Lo que tenga que venir vendrá; aguardémoslo con tranquila decisión. Volved a Dios. Luchad contra la fatalidad. El día final sea alarde de la humana dignidad.

No importa que un pie esté rozando el infierno; el otro se encamina hacia celestes armonías. Por amarga que ostente la vida terrestre confiad y esperad en la vida ulterior. Creed, amad, afrontad virilmente las calamidades. Vendrán tiempos mejores.

XXX

Le pusieron tantos nombres: Satán, el Diablo, Demonio, Lucifer, Belcebú, Belial, el Maligno, el Enemigo. Yo lo llamo simplemente El Otro. No tiene cuerpo, rostro, voz, lengua. Es una presencia sin presencia, indefinible, incorpórea. No es verdad que alguien lo ha ya visto y dialogado con él.

— ¿Entonces Fausto no pactó con El Otro?

— Pactó interiormente, sin interlocutor válido, porque no se personifica ni tiene cuerpo repulsivo, cara espantosa, rabo, cuernos, garras ni pezuñas imaginaciones de los artistas. Carece de forma y de sustancia. Pero habita, silenciosamente en la mente y el corazón del hombre. Está adentro, en lo más hondo de nosotros mismos. No es necesario invocarlo, abrir diálogo, ni firmar convenios escritos vendiéndole el alma por placeres y poderíos. Ni el olor de azufre, ni las llamas ígneas, ni el diálogo con él existe. Es más bien un acercamiento indefinible: no está afuera, bulle en nuestra más recóndita intimidad. Es el interlocutor invisible; hablamos sólo nosotros y El responde por nosotros mismos.

— ¿No podemos verlo, oírlo, tocarlo?

— En modo alguno. Es una fuerza no visible, no poderosa y aterradora como se piensa, mas bien seductora, sutil, que actúa desde adentro. Las almas fuertes la ahuyenta con su fe, la plegaría, la inclinación al Bien. Los espíritus débiles se dejan tentar por sus falsas promesas de goce y de grandeza. El Otro es un veneno lento que se infiltra lentísimo en el alma. De verdad os digo, hermanos míos: cualquiera puede despertarlo con su solo deseo y voluntad. No manda no exige, no pacta: sugiere solamente. Todo cuanto tiende al Mal es obra suya.

Es el adversario más peligroso porque no muestra la cara. Podemos eludirlo, distanciarlo, pero quien cayó en el maleficio de la satanidad ya no se libra a no ser que Dios decida rescatarlo del poder oculto.

Es fácil acercarse primero por curiosidad, luego por la ambición de poder, finalmente por el deseo de superar a todos porque El Maligno — piensan muchos — puede convertirnos en dueños del mundo.

Es una larva sin forma que se va desarrollando en el cerebro. Cuando creció en grado extremo ya no hay salvación: la frecuentación de la maligna compañía desata pérdidas ilusiones que terminan en crueles tormentos. Porque quien lo busca lo encuentra aun sin verlo. Es esa serpiente invisible que perseguida por nuestra mente termina consumiéndola en terror y confusión. En realidad somos los dueños del Maligno: podemos prescindir de su influencia, mantenerlo distanciado, pensar lo menos posible en su temible atracción; pero todos corremos el riesgo de convertirnos en sus esclavos si nos abandonamos a su terrible fascinación.

Es el Príncipe de la luz que hiere y el Señor de las tinieblas que anonada. Figura sin imágenes puede adoptar las más extrañas posibilidades. No deis el primer paso en el umbral de la caverna que lo asila: quien se aproxima al Tentador se quema. Podemos sepultarlo en la lejanía infinita del alma inmortal pero también acercarnos a él hasta caer en sus redes que son muchas y sutiles.

No es un mito. Ni un símbolo. Ni una abstracción del pensamiento. Mas bien la energía demoníaca que nos acecha. Todo acto de maldad equivale a un pacto con El otro. La vida entera

transcurre en lucha tenaz con él admitirlo o negar lo no importa: está ahí, aquí adentro aguardando la ocasión propicia para enredarnos en sus mallas inflexibles.

Por eso os repito hermanos: ¡cuidaos del Otro! Es el enemigo mayor emboscado en las apariencias más diversas. Mantenedlo a distancia, rehuid sus tentaciones peligrosas.

Sólo a un Dios de verdad y de bondad adorareis. Dejad al Gran Rebelde en su reino de sombras: es una célula que no debes permitir se reproduzca.

El Otro: ese poder invisible que nos acecha.

XXXI

Hermanos — amigos y enemigos — unos me disteis vuestro afecto, lealtad, confianza, estímulo, los reinos sugestivos de la amistad. Los otros creyeron herirme con los venablos de la envidia y del vacío: sólo consiguieron hacerme más fuerte y pertinaz en mi tarea. Para ambos mi gratitud.

Porque el hombre se hace entre hombres, debe absorber con igual serenidad venturas, cariños y desafectos. Tal vez algunos que juzgamos malos sean buenos; y a la inversa. Sólo el Supremo Juez allá en lo alto, dirimirá categorías.

Entretanto quiero contaros un sueño extraordinario que tuve con mi padre.

Estaba tranquilo y sonriente como siempre. Habían transcurrido treinta años de su muerte y se veía en juvenil madurez: fresco, animado, acogedor. No pude esconder mi júbilo:

— ¡Qué alegría volver a encontrarte! Nunca te ví tan bien.

El me contestó con voz reposada:

— He venido a visitarte porque sé que estás pasando días amargos, llenos de preocupaciones y decepciones, te advierto apenado, dolorido y eso no está bien. Tuviste muchos días de felicidad; es justo que conozcas también angustia y desesperanza. Pero no te afijas, los trances adversos pasarán. Te aguardan tiempos mejores.

Le he preguntado a mí vez:

— ¿Y tu cómo estás allí donde te has ido?

— Estoy en un lugar muy lindo, rodeado por seres buenos y hermosos.

— ¿Y las personas amadas de nuestra familia, estás cerca de ellas?

— Estoy siempre con ellas. Te estamos esperando.

— Y los adversarios que te envidiaban tu talento, tu simpatía, tu buena suerte ¿te siguen acosando?

— No están donde yo estoy. Rondarán por otros parajes. Resido en un sitio donde sólo hay bondad, fraternidad.

— ¿Fuiste directamente a ese lugar encantado?

— Hay una pausa de pruebas, castigos, expiaciones mas está vedado hablar de ellas.

Tembloroso he preguntado:

— ¿Habrá sitio para mi en esa comarca de paz y dicha?

— No lo sé; eso pertenece a Dios.

Se veía tan gallardo mi padre irradiando simpatía y confianza en su mirar tranquilo, ostentaba un halo finísimo de luz misteriosa que ceñía la cabeza amada, y la sonrisa iluminada brillaba como en los mejores días; absorto en su atractiva imagen permanecí callado unos instantes. Entonces él me interrogó:

— Velamos muchos por tí. ¿Por qué te afliges? El aminoramiento crepuscular es el tributo que se paga a la naturaleza. También pertenece a ella el duro y a veces doloroso fenómeno de la separación de cuerpo y alma. Pero después sobreviene el influjo de lo divino y ya no hay nada que temer. Para el justo las penas se transforman en benéficas sorpresas.

Desconfiado pregunté:

— ¿Eres verdaderamente dichoso, y lo son los seres amados que ya partieron?

— Lo soy en plenitud. Allí de donde vengo no existe el tiempo: todo transcurre armoniosamente.

— ¿Existen cielo, purgatorio e infierno?

— ¿Acaso no lo existen en el vivir terrestre? Los hay pero en formas distintas a las que relata el Dante. Y nadie es condenado definitivamente, todos pueden redimirse de sus errores.

— ¿Te ves con María y Beatriz?

— Ellas habitan en un plano superior pero solemos encontrarnos y hablamos largamente de ti.

Curioso insistí:

— ¿Todo está quieto, inmutable allí?

— No — dijo mi padre. No hay nada estático, todo se mueve, se transforma todo y sin embargo sigue siendo lo mismo.

— ¿Has visto a Dios, conversas con los Ángeles?

— Nadie puede ver a Dios; sólo lo comprendemos a través del Cristo; y la relación con los Ángeles es para sentida, no para contada.

— ¿Es la ultra vida más dichosa que el tránsito terreno?

— Infinitamente más. Únicamente los réprobos y blasfemos empedernidos escapan a ellos.

Intenté proseguir el diálogo pero en ese instante dos alas de oro que ofuscaban la vista me arrebataron a mi padre que se perdió en una lejanía musical.

De verdad os digo, amigos míos: existen la otra vida; los seres angélicos, un Paraíso inimaginable.

XXXII

Sencilla confesión para afectos y desafectos.

Durante mitad de la vida fuí muy sociable, alterné con grandes y pequeños, poderosos y humildes, me divertí como todos, practiqué el sano y leal compañerismo. Sucedió en la niñez, en la adolescencia, en la primera madurez. La otra mitad de la vida transcurrió siempre accesible como hombre y amigo, solitario y retraído como artista.

Después de la dramática aventura del "Pachakutismo" que tantas cicatrices dejó en mi alma tomé el camino de la reclusión interior. No por soberbia, egolatría, egoísmo y menos por desprecio a los demás. Fué decisión consciente, responsable, para afirmar la vocación creadora; de no haber procedido así no habría levantado ni la mitad de los ochenta y cinco pilares que sostienen mi quehacer literario.

Mientras mis contemporáneos se entregaban a la desenfrenada sociabilidad: chismografías de café, fiestas, bailes, farras, amoríos, juego, trago, cigarrillo y andar en grupo, yo me refugié en el hogar, la escritura, la música, los libros, el arte, el paisaje, la concentración interior. No se me tilde de huraño ni de engreído; menos, todavía, de sordo a la necesidad ajena porque eduqué a muchos, orienté a no pocos, siempre tuve la mano tendida — la mantengo aún — para todo aquel que solicitó mi ayuda. No por elación ni arrogancia, dejé que el periodista y el ciudadano prosigan su misión orientadora, a veces de lucha, pero me consagré a la intimidad creadora.

Soy pues persona accesible, artista solitario.

¿Que nunca quise pertenecer a sociedad, academia, institución ni cofradía de amigos? Es verdad. Carezco de espíritu gregario y aunque respeto el acercamiento entre los demás, preferí cambiar los placeres de la convivencia bullanguera por la severa disciplina y soledad del penitente enclaustrado en su devoción.

Me tentaron el poder, la riqueza, la política, la fama vocinglera, el caudillaje: supe resistirlos. Libré muchas batallas por el bien público, por las causas justas, por la nombradía de olvidados y ofendidos.

No supe odiar, no supe envidiar, no tomé venganza jamás contra nadie.

Nunca me sentí superior ni inferior a los demás. Cristiano y humanista me bastó proceder con rectitud y generosidad. Soy uno que se formó a sí mismo sin menoscabo de los maestros vivientes y librescos, porque nadie es enteramente solo y debe reconocer que se integra y proviene de la grey humana.

Voces malignas me atribuyeron falta de sensibilidad social y de interés por la causa humana. Nada más falso. Mi respuesta la dan mis 42 libros publicados y los 20 volúmenes de recortes de prensa en los cuales consta que fui y sigo siendo constante en la lucha cívica, en la polémica, en la orientación ciudadana, en esa suerte de pedagogía colectiva que constituye el quehacer de todo hombre de prensa y de letras.

He llevado paralelas la vida del moralista social y del escritor-artista, que no se excluyen, mas bien se integran en armoniosa unidad. El hacedor de patria puede asimismo levantar su propio templo.

No acepto las tachas de egoísta y torremafilismo: no rezan conmigo. Mucho de mi tiempo, de mis energías se volcaron en la ayuda al prójimo.

Sí: he sido un pecador. Conozco mis grandes defectos y mis pequeñas virtudes. Pero vivo en paz con mi conciencia de ser humano y mi destino de escritor.

He conocido prosperidad y desventuras: soy un hombre. Convertí mis sueños en música largamente escuchada: soy un artista.

XXXIII

Un viento furioso se llevaba todo: sueños, acciones, imágenes, amores, victorias, caídas, prosperidad, adversidad, vidas amadas, seres desafectos, luchas, descansos, duras realidades, finas fantasías, pensamientos, prosas, poemas, páginas, libros, desencantos, ilusiones... De pronto todas esas cosas se transformaron en materiales de construcción y ante sus ojos azorados apareció una basílica grandiosa, majestuosa, de aterradora y vertiginosa altura. Era hermosísima

como "Notre-Dame" de Paris. Y como a ella la coronaban dos imponentes torres mútilas, porque la Verdad y la Belleza jamás terminan. "Antes ella te habitaba — dijo una voz misteriosa — ahora es tu morada." Y entonces comprendió el sentido de la sentencia órfica: "Sólo aquel que lleva en su corazón una catedral en construcción es el vencedor."

XXXIV

Poesía de la naturaleza, multiplicidad cambiante de los hombres, tensor hasta límites extremos el pensamiento. He aquí el triple juego que os es entregado. Y al subfondo de todo esa mágica fuerza que llamamos voluntad. El alma ignora los impulsos que la mueven: obedece solamente. Por penetrante que sea una biografía expresa imágenes fragmentarias, una visión incompleta del ser estudiado pues siempre la expresión dibujada de lo que se mira es menor a la realidad viva de la persona actuante.

Sanos de pensamiento, rectos de conducta, generosos y nobles para la acción: he aquí el horizonte al cual todos se encaminan siendo escasos los que lo alcanzan. ¿Definir al ser y al destino? Inútil empeño, son fuerzas vivas que ondulan y mudan sin cesar, transiciones móviles que escapan a una fijación permanente. Queriendo abarcarlo todo la mente más intrépida se pierde en la tremenda densidad y variedad de la vida. En cierto modo el moderno ha rasgado el velo de Isis, ha comido otra vez la fruta del árbol del Bien y del Mal, ha creado la versión del Super-Fausto ansioso, siempre, de más saber y poder más. El hombre medio ignora en absoluto el mundo complejo, complicadísimo, espantosamente abierto a los mil horizontes de la ciencia y de la técnica. Solo sabios, especialistas, sutiles intuitores del milagro cósmico poseen relativas nociones de lo que está sucediendo. La astro-física, la química microbiológica, la investigación intra-atómica, las computadoras, los descubrimientos científicos, los inventos técnicos, que en conjunto ya mente alguna podría abarcar presentan el mundo cada vez más vasto, misterioso, inconcebible; al hombre cada vez más pequeño, ignorante, desconcertado.

Dios desconcierta. La naturaleza aterra. La extensión y variedad de los conocimientos excede en mucho toda capacidad de comprensión. Se diría que estamos siendo expulsados por segunda vez del Paraíso, siendo proyectados a las regiones insondables, infernales del saber excesivo. Sabemos mucho del cuerpo, muy poco del alma; pero entretanto la mente se ha desarrollado en forma monstruosa: el cerebro humano descompone, escudriña y recompone los fenómenos sin medida. El mundo artificial de las máquinas y los cálculos matemáticos ha dado origen a nueva metafísica que intenta juntar lo transitorio con lo eterno.

Pan-lógica dirá el investigador. Disolución del sentimiento en la pura cerebración responderá el poeta.

Para quien tiene alga de la visión profética, para quien deduce por los síntomas el mañana que se aproxima no es difícil sospechar el cataclismo que se acerca. Tan lejos fué la mente elaboradora que ha creado el instrumento de su propia destrucción.

No se trata de especulaciones desesperadas ni de previsiones pesimistas. La realidad actual supera las fronteras de la confianza y la inseguridad. Dios, naturaleza, mente humana arman el trípode de las inteligencias: ¿hacia dónde vamos y hasta cuándo?

No tratéis de comprenderlo todo. Limitaos dentro de la órbita de vuestra propia vocación y vuestros habituales quehaceres. Ni Goethe ni Einstein se repiten. Cada cual debe medir sus fuerzas, superar el vértigo circundante, seguir el camino sin trasbordo a lo infinito.

¿O será como expresa el mito aimára del Dios del Milenio — los ciclos pachakúuticos — que cada mil años el mundo debe ser destruído y reconstruído sucesivamente?

Se acerca el Año 2000. El hombre deshumanizado del siglo XXI ¿será absorbido por el ente cerebralizado de la ciencia fría, inexorable, o recuperara la trascendencia divina que le otorgó el Creador?

La mente: ese demonio que nos expande y nos devora.

XXXV

Nubarrones, nubarrones... ¡Fuera con ellos! La vida es noble, hermosa, digna de ser vivida no obstante su condición de conflictiva, problemática no exenta de dolor, peligros y zozobras.

Es justo que el varón precavido se preocupe por todo cuanto sucede en su contorno, que viva la realidad del mundo, pero por difíciles que sean las circunstancias ellas no deben impedirle cumplir su misión. Y sus atributos humanos. Por duro que sea el presente, por hosco que se dibuje el futuro, siempre existen horas de sosiego, de diversión sana, de meditación tranquila para este maravilloso ser que antaño se juzgó centro del universo y hoy se resigna con ser sólo la criatura pensante, una entre millones y millones de criaturas emanadas de Dios y de la naturaleza. El hombre: esta hechura prodigiosa que enlaza pasado, presente y porvenir. Este pequeño dominador del cosmos.

La idea, la acción, la voluntad: las tres magas que transforman la geometría del mundo y mudan el ánimo del hombre. Decís "Montaña", "Catedral", "Navío" y sois como gigantes trascendidos. Musitáis "Niño", "Bondad", "Plegaria" y retornáis a la edad rosada del amanecer. Podéis imaginar la cola del cometa y la ínfima piedrecilla que yace en el fondo del lago. Formar ejércitos y regresar a la soledad. Buscadores de hallazgos, soñadores de imágenes inverosímiles. El corazón lo siente todo, el cerebro todo lo interpreta. Poseéis dones que no sabéis aprovechar: el pesimista niega, el escéptico duda, el débil descaece. Y sin embargo todo conduce hacia la luz o ella viene a nosotros. País sin fronteras la mente se expande como el universo en fuga. Tampoco tiene límites el poder creador de la mente humana. Organizad la naturaleza. Luchad contra el destino. Haced, haced cosas y trocad ensueños en palpitante realidad.

La tristeza pasajera. El dolor superable. La suerte adversa transbordada en nuevo quehacer. No tenéis derecho a sentirnos rendidos porque tenéis misión de vencedores.

Y a vosotros digo, hermanos en la brega: admirad la capacidad imaginativa y constructora del hombre, después de Dios supremo ordenador del universo. La vida es bella, haced por hermosearla más. Así sea.

XXXVI

Es una corza esbelta, ligerísima, de finos remos y cabeza inquieta. Huye, huye velozmente de cinco lebreles poderosos ávidos de su carne virgen. Está herida, la sangre mana de las desgarraduras de su piel blanquísima. Mucha veces parece que sus acosadores la van a apresar pero a grandes saltos y con esquives prodigiosos ella siempre escapa a sus presuntos captores. ¿Es la carrera del destino? Los lebreles codiciosos, en la caza que no tiene término. La corza enhiesta, fugitiva, sustrayéndose con hábiles maniobras al furor de sus perseguidores. Cien veces a punto de caer, cien veces librándose del cerco sanguinario. Los vió cruzar el bosque jadeantes, tenaces: ellos siempre coléricos, ella inalcanzable siempre. "Es cuestión de tiempo — piensan los lebreles — se cansará, será nuestra víctima." Pero aun mutilada la corza corre, salta, se esfuma en la espesura. Acaso se dice: "no caeré en sus fauces; antes me precipitaré al vacío." Son cinco contra una. ¿Y hasta cuándo?

El animal herido sabe sus debilidades y los peligros que lo acechan. Su manada está distante, dispersa, es indisciplinada, turbulenta, carece de conciencia de grupo por eso muchos de sus miembros cayeron bajo garras alevosas. Los persecutores en cambio constituyen conjuntos compactos, bien organizados, aptos al zarpazo depredador. Esperan, esperan... Calculan que también la Presa Mayor caerá en sus manos.

Con frecuencia los lebreles confundidos por los mil olores del bosque pasan veloces sin percatarse de la presencia del animal herido que se oculta tembloroso en el follaje. La corza descansa, repone sus menguadas fuerzas. Y a poco la jauría recupera su pista y la caza se reanuda con furia mayor.

Ella está corriendo nerviosa, apresurada, desconcertando a los lebreles por los ángulos quebrados de sus saltos y carreras. Ellos no cejan en seguir a la fugitiva: ya caerá, ya caerá. Es la venación fantástica que pocos comprenden. Ella siempre en fuga, ellos persiguiéndola siempre. A veces la corza da saltos tan estupendos que deja paralizada a la jauría: tiene mucho que enseñarles. Pero luego los captores se recuperan y reanudan con ambición mayor la persecución. Es un destino fantástico; siempre a punto de caer, escapando siempre al desastre final. Viéndola tan armoniosa de proporciones, de líneas tan finas y delicadas, escultura móvil de graciosos impulsos, se podría pensar en el Hada de los Bosques imaginada, más inasible a la codicia de hombres y animales. Presurosa como el viento, como la estrella súbita es la imagen de la perfección animada. Su figura sutil sugiere sueños, riquezas, hallazgos, maravillas sin fin. La carrera trágica prosigue. Ella maltrecha, herida, una mancha roja en el costado, desconcertando a la jauría con su curso zigzagueante, sus saltos repentinos, sus despistes en el follaje. Ellos tenaces, babeantes las fauces ebrias de sangre y de conquista.

¿Caerá, no caerá? Sólo lo sabe la Diosa de los Destinos. Muchos piensan que su fin es inevitable. Otros dudan. Los menos — almas de fe — piensan que el hermoso animal escapará del furor de sus captores.

Diez veces semivencida por la fatiga, diez veces recuperada por su pasmosa vitalidad la corza sigue burlando a sus crueles perseguidores.

Cruza como un relámpago azul y oro por el bosque agitado por los ladridos de los cinco perros codiciosos. Huye, huye... No será alcanzada.

Y dice el Anciano de la Túnica Verde que el bellissimo cévido continuará su carrera vertiginosa hasta que cambie el mapa de la América del Sur.

XXXVII

Soñé que se me abría un paisaje fabuloso de perspectivas inverosímiles. Me introduce en un bosque próximo que parecía contener el sentido de esa visión prodigiosa.

Y dentro del sueño del bosque brotó un nuevo sueño que me arrebató al anterior y me encumbraba en olas altísimas que ascendían y descendían con vertiginosa rapidez.

Y del segundo sueño surgió un tercero que me depositaba blandamente en un jardín maravillosamente verde donde me aguardaban gentiles Hadas de ojos azules.

Y cuando me disponía a conversar con ellas otro sueño dentro del sueño me sorprendió volando por los aires con la Bien Amada, tranquilos y felices porque nos deslizábamos suavemente sobre valles y serranías.

Y el quinto sueño, siempre como encadenado o sucesor de los anteriores, me desplazó a un paraje solitario de rocas y filos agresivos que amenazaban despedazarme.

Y entonces la nueva imagen me llevó a otra donde una multitud airada combatía unos con otros a golpes de puño y palabras insultantes. Yo rodaba entre ellos también golpeado y golpeando.

Y el sueño angustioso desembocó en otro de admirable placidez donde yo escribía esta historia portentosa de los sueños sucesivos e interpenetrados unos en otros.

Y el octavo sueño como desprendido del anterior me situó en un escenario vastísimo colmado de personas que entonaban fantásticos corales de alegría.

Y la explosión de coros se transformó en un desfile de niños dentro del cual yo me hallaba con globo en una mano y un gracioso gatito en la otra.

Y el cortejo de los sueños se cerró colocándome nuevamente en un paisaje fabuloso de perspectivas inverosímiles. Y me introduje en el bosque próximo que parecía contener el sentido de esa visión prodigiosa.

XXXVIII

Los que absorbisteis grises y los momentos negros; los que no desmayasteis ni aun en los trances más difíciles; los que no perdisteis la fe ni la esperanza frente a la adversidad; a vosotros saludo, hombres que honráis la condición humana y exaltáis el vuelo de la más noble varonía.

No es verdad que el hombre Abominad de plorantes y llorones, pero en las supremas circunstancias cuando el dolor y la desgracia os asedien, cuando la impotencia y la desesperación os acosen, cuando se pierde al ser amado y la más terrible decepción muerde el alma con sus garras de fiera, dad paso al llanto y a la pena, no por ocasionales menos angustiosos.

Pero erguíos, siempre, contra la mala fortuna y los percances cotidianos. Dejad que los malandrines sigan su senda torcida. Desecha la oscura venganza. Buscad nuevos horizontes cuando los que juzgabais benévolos se tornen contrarios. Tojo amanecer es un olvido de la desdicha anterior y un mandato de acción para dignificar el día.

Muchos diréis:

— ¿Para qué hablar de recuperación y nuevas fatigas al desesperado?

Os respondo:

— Desesperar no es tarea de varón. Luchar contra el Destino, si.

Como vosotros yo he pasado — acaso soporto todavía — instantes de duda, de congoja, de desfallecimiento; pero continúo levantándome contra el viento de las adversidades. Y sigo creyendo que a la criatura humana fué asignada misión de lucha, de constancia, de sacrificio. ¡Cuán bella la frase del escritor galo: "ser hombre es, precisamente, ser responsable!" Y es que debemos responder no sólo por nuestra conducta sino por la ejemplaridad de los motivos y objetivos que nos mueven.

No todos pueden elevarse a la altura espiritual de San Antonio de Padua o de Francisco de Asis; pero todos podéis aspirar a los hados misteriosos que movieron las vidas de Schweitzer, de Lawrence de Arabia, de Saint-Exupéry, de Romain Rolland, de Péguy, de Goethe, de Unamuno.

Nuestro primer deber es vivir — dijo el pensador de Weimar. ¿Pero qué es vivir sino dar un sentido a la vida, honrar la condición pensante, trabajar con manos y cabeza? Yo os digo: nadie es inútil, nada transcurre en vano. Hasta en las ínfimas acciones resplandece la llama del designio divino que orienta el destino humano.

Está bien volver los ojos a Dios. Está bien la plegaria. Está bien mantener vivas la fe, la esperanza, la capacidad de recuperación; mas si no extraéis de vuestra más íntima interioridad las nuevas energías que reemplacen a las extinguidas, nada os será favorable ni duradero.

No tengáis miedo de confesar vuestros quebrantos: somos criaturas de incertidumbre y de vacilación. Sobreponeos, empero, al desánimo y a la desesperanza. Mirad en vosotros mismos, allí moran las alas de la resurrección.

¿No veis cómo el Gran Padre Blanco resurge cada vez más bello y resplandeciente de las nevadas y tormentas que lo azotan? Recoged, nuevamente, la lección de la Montaña: vivir es resistir, persistir, convertir la niebla en claridades.

XXX IX

Hay trances tan amargos, tan amargos que la fe vacila, el corazón se desgarrar, la voluntad se desmoraliza. Ni la plegaria podría mitigar tu pena: acudes al Señor y el Señor no te responde. Estás solo con tu angustia... ¿Qué se puede hacer contra el dolor y la tristeza persistentes? Toda tu sabiduría vital, toda tu filosofía pensante se estrellan contra esa roca de filos agresivos que te amenaza. Presientes que el día funesto será ahuyentado, pero entretanto su fuerza corrosiva te acallara. Sufrir, resistir, aceptar los designios adversos del Destino. "Todo pasa — como dice Ferdusi — ni la desgracia ni la dicha quedan." Criatura en pesadumbre no desmayes: aun en la noche más oscura fulge una estrellita lejana. Piensa en ella.

XL

Once milenios antes de Cristo, cuando los Antis o Pre-Kollas dominaban la meseta cordillerana, apareció un doncel de piel blanca y cabellos rubios que contrastaba con el color bronceado de los antiguos andinos. Verdes los ojos, el cuerpo ágil y flexible hablaba el idioma de los Antis y una lengua misteriosa que pocos comprendían.

Se resistió a las prácticas guerreras, tampoco quiso ser palaciego en la Corte del Gran Mallku y con palabra fácil propuso a sus captore:

— Yo diré de vuestros hechos pasados, de vuestras actuales hazañas, cantaré a la naturaleza y a los hombres.

Al escuchar su oferta los Pre-Kollas que ignoraban el canto y la poesía se burlaron del doncel. Pero cuando éste con voz melodiosa entonó canciones extrañas que revelaban un mundo en el cual nadie había reparado hasta entonces, el Soberano, su Corte, los guerreros y la masa del pueblo quedaron cautivados: habíales abierto las puertas de la música vocal y el arte de las narraciones bellas para recordar hechos memorables.

Dicen que a veces solía profetizar sucesos que se cumplían con asombrosa exactitud. Curaba a los enfermos con manos mágicas, yerbas desconocidas y el mirar penetrante de sus ojos rasgados. Quisieron unirlo gran sacerdote, pero él se resistió:

— No he venido a disputar primacías a ninguno — dijo — la religión corresponde a los antiguos Magos. Los venero como vosotros. Dejadme solo en el canto y en la palabra alada que sugieren más de lo que expresan.

Y así fué. El doncel fué amado y respetado por todos porque sólo su voz vibrante y su habla armoniosa conmovían a los habitantes del País de Altura. Cantó la llegada de los primitivos Antis (¿cómo sabía tan remotos hechos?), sus hechos y proezas legendarios. Enseñó a amar las maravillas de la naturaleza, a domesticar a los animales, a pacificar con sus melodías a los más fieros guerreros. Su habla musical hacía latir los corazones y despertó en ellos la emoción novedosa y la dulce ternura.

Se le construyó una vivienda especial que él pidió fuese pequeña y sencilla. Se le brindaron las doncellas más hermosas pero el doncel las eludió: vivía del recuerdo de su Amada desaparecida.

El Jefe de los Magos-Sacerdotes intentó conquistarlo para su grey:

— Si consagras tu arte a nosotros y nos haces crecer en poderío ante el pueblo te daremos grandes recompensas y te elevaremos a la categoría de cantor Sagrado.

Con voz serena pero firme el doncel repuso:

— Mi arte es libre. Como el viento, como el agua corre sin cesar. ¿No veis cómo el pájaro cautivo pierde la belleza de sus trinos? El Gran Mallku y vosotros, los Magos, seguid aleccionando al pueblo. Yo sólo quiero ser su cantor.

Algunas lunas después los Antis resolvieron dar un título al doncel. Y le pusieron .por nombre PHANTY-ARU que quiere decir el de lenguaje florido, el de palabra verídica.

El recuerdo de sus tiernas canciones y de sus relatos maravillosos perduró varios milenios. Pero cuando por las luchas internas los Kollas fueron conquistados por los Incas se perdieron las tradiciones de la Gran Cordillera, y con ella la memoria del doncel prodigioso que convertía el idioma en honda música.

PHANTY-ARU el encantador de los Antia, los Pre-Kollas y los Aimáras más remotos habita el corazón y la mente de los soñadores de más largo mirar.

O acaso no existió...

XLI

Estáis como escindidos entre el mundo de los que os quedan y el mundo de los que ya se fueron. Se diría que mientras enciende un paisaje se apaga lentamente otro se enciende también lentamente. Amáis por igual a los que se fueron y a los que quedan. He preguntado a Sariri, el Caminante:

— De tantas cosas vistas, de tantos pensamientos dispersos, de tantos seres amados y admirados ¿seleccionareis unos pocos superponiéndolos a otros?

Sariri ha contestado:

— Cada instante tiene su valor, cada persona elegida su nimbo de plata. Corazón grande cobija muchos afectos.

He pensado, entonces, en lo mucho que yo y vosotros debemos a los que nos acompañaron fielmente en el camino de la vida.

Seres animados, cosas inanimadas cuando son vividos en intensidad, en profundidad dejan su impronta para siempre. Nada se pierde, nada se olvida. Amor actuante, memoria que recuerda apuntan al mismo horizonte de lo imperecedero. Aun la miseria física, el dolorido sentir, las desazones cotidianas pueden vencerse si en vuestras almas rige la palabra reminiscente del Maestro Interior que no es sino la fuerza secreta que iluminó pasiones y sensaciones inolvidables.

Toda canción es un mensaje. Todo poema es un perfume. Todo recuerdo un renacer. Agradeced al Señor la facultad de amar y de evocar los tiempos idos. Dad valores equivalentes a los muertos bien amados y a los vivos que enaltecen vuestro tránsito terrestre. Porque todo tiene sentido, todo hálito de eternidad.

Sariri, el Caminante, es también Samiri, el Descansadero. ¡Moveos, agitaos, en busca de nuevos horizontes! Pero también dad lo suyo al reposo y a la meditación evocativa. Porque de movimiento y sosiego fuimos contruídos. Y es tan noble, tan edificante avanzar por los caminos secretos del corazón como detenerse en la magia inextinguible de la memoria.

He preguntado al Caminante:

— ¿Cuál sería la clave de un vivir perfecto?

Y Sariri ha respondido lo que transmito a vosotros:

— Amar, luchar, sentir y recordar. Los que se fueron y los que quedan levantaron el templo de tu dicha. Les debes gratitud. Si alguna vez padeciste por ellos, tributo a la naturaleza.

Aunque aparezcan disímiles el mundo de los que fueron y el mundo de los que son se integran en solo un orbe de amor. Esto lo saben soñadores y sentidores de verdad.

No haya pues temor ni tristeza por lo que vendrá después de la terrena vida. El afecto de los que amamos, la ternura de cuanto admiramos harán su obra re-creadora: aquí y allá.

Y loado sea el Señor que aproxima el tiempo viviente y el tiempo desvanecido bajo una misma corona de luz.

Porque está escrito: el que cree, crea. El que ama será amado. Y a vosotros, amigos, digo con labio fraterno:

— Reconozcamos que el mucho saber y el hondo sentir nos fueron dados para una mejor comprensión de la vida que dura y la muerte que perdura.

XLII

Vivir es importante pero más importante es la estela que dejáis después de una existencia: hechos, cosas, sucesos, sueños, obras, pensamientos. Una vida merece ser recordada si fué digna, útil, dinámica, plural en cien direcciones, de contenido creador en lo personal, de influencia benéfica en lo social.

La inteligencia, la sensibilidad, la voluntad siempre despiertas al servicio de la causa humana. La mano tendida al prójimo. El corazón generoso en su dación y en su ternura. Amar lo que os fué donado, no codiciar los bienes ajenos. No enorgullecerse por vuestras pequeñas virtudes, avergonzarse por los grandes defectos. Olvidar los agravios. Agradecer el cariño y la compañía de los seres amados. Honrar la Patria y la Amistad. Reconoced lo mucho que os fué donado. Testimoniad devoción y gratitud al Señor.

Pesando aciertos y errores contrabalancear lo pensado y lo realizado. Aproximarse a la familia y a la casa.

Si bien se mira la vida de una persona culta, inteligente, activa es más interesante que el mejor film o la novela de aventuras más movida. Lo que sucede es que la memoria flaquea y no todos recuerdan los hechos cambiantes de su existir. En realidad ningún relato supera en dramatismo, intensidad y variedad al curso de una existencia. Si echáis la mirada hacia atrás y evocáis el camino recorrido os asombrareis del cúmulo de experiencias transcurridas. Porque el vivir no es corto sino extenso. Y toda alma registra más peripecias que accidentes tiene un paisaje montuoso. Sólo que es más lo olvidado que lo recordado y muchas veces se mira el pasado despojado de sus galas. No enorgullecerse en demasía ni disminuirse en exceso por el tránsito terreno: todo estuvo bien apesar de faltas y de errores.

No es verdad que el hombre sea sólo el sueño de una sombra como pensaba Píndaro; al contrario: es la máquina viva, siempre en movimiento, la fuerza jubilosa que maravilla los instantes, el gran hacedor de ideas y de obras cuyo mensaje sobrevive a su existencia mortal. Fugacidad, eternidad... entre ambos extremos se ubica la tarea humana. El tiempo fluye inexorable pero tanto atesoró el cerebro que su hacer dura largamente. Ni la rosa efímera ni la estrella perdurable. Pero si se estudia o se evoca una vida en plenitud se advertirá que es un país vastísimo, sin fronteras, cuajado de materiales acaeceres y espirituales hazañas.

La proximidad del fin no debe haceros renegar de la alta condición humana. Fuisteis, sois, seguiréis siendo.

¿Que la vida es un valle de lágrimas? Pero también un jardín de risas. Afrontad con pareja serenidad unas y otras. Salvo excepciones no nacéis para ascetas ni para badulaques: tomadlo y ejercedlo todo con moderación y sana alegría, absorbiendo con tranquilidad las luces y las sombras. Que la fe, la confianza en Dios y en vosotros mismos, el entusiasmo, la constancia sean norte de vuestra acción.

Y no arrojéis todo el peso de vuestro quehacer a la oración: EL nos ayuda pero hemos venido a cumplir tarea de abnegación, de esfuerzo, de búsqueda sin fin.

Con todos sus percances y adversidades la vida es buena, es bella, digna de ser vivida. No blasfeméis contra el pasar terreno: acordaos de las horas favorables y de los anhelos logrados. Buscad la dicha en la felicidad de los vuestros y de los amigos. Y poned el hombro a todo empeño de bienestar ajeno. Porque a servir, ayudar, abrir caminos venimos.

Cerraos en anillo de bondad para los familiares. Y limad las aristas de los malquerientes.

Y honrad la aventura terrestre cualquier que fuere vuestro destino. Hombres de buena fe, hermanos míos: que la Gracia Divina descienda sobre vosotros. Y un inmenso coral de fraternidad una los corazones en este mundo de voces dispersas y encontradas. Así sea en nombre de la dignidad y la proeza humana.

La presente primera edición de "TESTAMENTO" Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2007. La Paz - Bolivia

[Inicio](#)